

Ramón Xirau:

a la orilla de sus palabras

Mariana Bernárdez

Colección
Ensayos sobre Ciencias y Humanidades



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ESCUELA NACIONAL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Ramón Xirau:
A la orilla de sus palabras

Bernárdez, Mariana, 1964-

Ramón Xirau: A la orilla de sus palabras -- México: UNAM, CCH, 2022.
104 pp.

(Colección Ensayos sobre Ciencias y Humanidades, 9).

ISBN: 978-607-02-2736-3 (Obra Completa).

ISBN: 978-607-30-6370-8 (Volumen).

Primera edición: septiembre de 2022.

D.R. © UNAM 2021 Universidad Nacional Autónoma de México,
Ciudad Universitaria. Delegación Coyoacán, CP 04510, CDMX.

ISBN: 978-607-02-2736-3 (Obra Completa).

ISBN: 978-607-30-6370-8 (Volumen)

Esta edición y sus características son propiedad de la UNAM.
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la
autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México - *Printed in Mexico*.

Ramón Xirau:

A la orilla de sus palabras

Mariana Bernárdez

Colección
Ensayos sobre Ciencias y Humanidades

Índice

13	Al Maestro en sus 80 años
19	Ramón Xirau: acercamiento al Sentido de la Presencia
29	Apología de un árbol
39	De estrellas y barcos
67	En los ojos de Ramón Xirau
71	La mesa blanca de Ramón
75	Al alba, en camino
83	Entre dos “R”, el Reyes de Ramón

A José

A mis alumnos

Repaso los artículos que conforman esto que doy a tus ojos, y en tropel las horas vividas aparecen en mi memoria, las que hacen que las personas se nos vuelvan tan queridas. En cada recurrencia se afianza la marcha y se profundiza en la escritura. Median entre unos y otros dieciséis años, la misma edad que tenía cuando leí las primeras páginas de la *Introducción a la historia de la filosofía*... Ojalá lector que encuentres en estos ensayos el motivo para leer la obra del Maestro que formó mi pensamiento.

Al Maestro en sus 80 años¹

Tengo muchos recuerdos de Xirau, pero siempre hay una imagen constante, es su figura en el descanso de la escalera, el ventanal proyectando una luz matinal sobre su cuerpo y los libros abriendo camino hacia su estudio, en ese espacio otra vez las ventanas, ahora lo que miro son las copas de los árboles de la calle y del jardín contiguo que extienden su ramaje hacia el interior. He pensado muchas veces que no podría verlo de otra manera, él es uno con los libros, los árboles y la luz, y ese espacio tiene mucho de mar y de espuma, de rumor de antes, de palabra antigua.

Xirau es un gran conversador lo que se refleja en sus ensayos, pero uno de los señalamientos sobre su poesía es la dificultad que sobreviene al traducirse del catalán al español.

¹ Publicado en *Revista de la Universidad de México*. Nueva Época, núm. 6, agosto de 2004, pp.101-102.

A simple vista pareciera que el problema se ciñe al campo de la interpretación, pero la cuestión resulta en una espiral de complejidades: se trata de un dintel que exige ser cruzado y que implica armonizar una mirada plural para alcanzar la visión que origina el poema y el pensamiento.

Para Xirau, el catalán no es meramente lengua materna, no es una patria donde impera la infancia y los recuerdos últimos de una Barcelona en guerra, es la vía por la cual se ejercita una memoria que recrea y hace presente lo de antes dentro del fluir de un tiempo interno; se trata de lo vivido, de aquello que se es porque se está. Se vuelve un asunto de alto vuelo buscar esas palabras “vivas” de las que habla Maragall y que permitirán transmitir la transparencia. Tal impulso ha sido un camino a recorrer para toda la vida.

Entre lo intocado y lo hallado Xirau tiende un lazo entre la poesía y la filosofía, comprendiendo en ellas dos fuerzas que habrán de sostener al hombre para salvarse de un nihilismo que ha dejado suelto a lo sagrado en su furia y su rencor. ¿Si las palabras no han de sanar y consolar, entonces, para qué tanta confesión?

Me pasa el río que pasa
y yo soy este río
cuando la ventana abierta
hace contagio de ojos y de aguas.²

² Ramón Xirau. “El río”, en *Poemes. Poemas. Antología poética*, selec. y trad. de Andrés Sánchez Robayna, edición bilingüe. México: Ed. Toledo, 1990, p. 15.

¿Y cuál ha de ser la palabra precisa y justa? ¿Cuál habrá de pronunciarse en el momento más alto de la noche? ¿Quizá el catalán sea más cabal y ceñido?, y la importancia de ceñir es crear un cerco alrededor de eso que se mira y nos mira, y cuya contemplación se derrama en una descripción activa, simple y vertiginosamente profunda. Leer a Xirau en su poesía es leernos en esa experiencia cotidiana de la gratuidad del sentido, que tan de darse a veces terminamos por perder y sólo en perdiéndose se siente su hondura, sensación del olor a marisma a pesar de que los guijarros de las calles nos alejen del mar.

Todos los caminos,
 todos los caminos del mar
 ahora en el lentísimo vuelo de las sombras
 son un retorno, sí riverrun, sí marribera,
 sí
 riorretorno del mundo.³

Y la poesía se adentra ahí donde el lenguaje debe romperse para que pronuncie lo indecible, la palabra entonces no queda al borde del camino, sino que sitúa, en quien la escucha, en el cruce, ahí donde se erige la Esfinge en acertijo. Quien conoce la respuesta es quien ha sido iniciado en su canto. Tal vez por ello Xirau hable “bajito”, no con el sonido atonal de la penumbra, sino sujetando su voz a otra más alta y clara

³ Ramón Xirau. “De Arnaut y Joyce” (Fragmento), en *Poemes. Poemas, Ídem.*, p. 19.

que abrirá en quien escucha la certeza de que hay un punto donde se concentran todas las aguas, fuente desde la cual brota la redondez de la naranja y del ojo, la madera de la barca que se acompasa en el movimiento de la tarde o el tapiz que testimonia la existencia del unicornio y que resguarda el secreto del aliento. Momentos de un tiempo sujetado al fluir de la memoria tras una presencia que perdura.

La poesía afirma al hombre en su más alta expresión. Escritura del sentido que se descifra en las líneas del rostro, letras dibujando el contorno de los ojos, letras acechando al escucha para ser pronunciadas, mundo que aguarda ser mirado para singularizarse:

Cada hoja repite, infinita y puntual,
 las ojivas del claustro,
 arquitectos antiguos o soñados acaso
 andan de luz en luz por los vitrales
 (se acentúa el otoño, son más claros los árboles
 y la luz es más pura cuando el pájaro
 —gorrión del paraíso—
 asustadísimo mira los movimientos
 lentísimos del árbol).

¿Recogimiento eterno de la luz?
 Olas del mar distante en las ojivas
 y el canto en los vitrales vivientes del agua.⁴

⁴ Ramón Xirau. "Templo III", en *Poemes. Poemas, Ídem.*, p. 17.

Diluidas las fronteras, la relación con el otro enaltece la paradoja, ser desde la diferencia y la semejanza abrevando en la memoria la transitividad del estar, de hacer la vida, de con-ver: atestiguarnos en los otros para conocernos. Frente a la soledad siempre la llamada del mundo, siempre el lenguaje, porque vivir y estar es cosa de palabra, y la palabra encarna, se hace cuerpo haciendo presente y presencia. Misterio: la insignificancia frente al absoluto, la omnidebilidad incesante dentro del corazón humano.

Verano, ramas, pájaros,
naranjas, ramas
de los naranjos
muy finas y nudosas,
todo es preciso, exacto.

Preciso el horizonte, precisa
la raya
de la luz en el poniente dorado.
Es precisa la barca,
remos
del naranjo en la tarde.

Oh mundo,
qué puntual tu milagro.
Verano, barca del naranjo
bella y exacta.⁵

⁵ Ramón Xirau. "Verano", en *Poemes. Poemas, Ídem.*, p. 21.

Xirau es un poeta singular, de singularidades afectivas, que a través del uso de la analogía, la metáfora y la imagen tensiona el lenguaje coloquial con el fin de elevar su multiplicidad de significado. Sus poemas esbozan y avistan relaciones ocultas dentro de la realidad, o mejor, anuncian reiteradamente la zona asombrosa de lo vivido; pero atrevo a decir que todo ello es la urdimbre para lograr una mayor limpidez, pues la apuesta es sin duda el alumbrarse, “translumbrarse” diría Paz en *Blanco*, verso al que Xirau responderá: “alta claridad del mundo”..., y en la imposibilidad de decir más, la luz es impronta, rastro que se siembra en esta escritura sobre el *sentido de la presencia*.

Xirau va tras la palabra viva, la que señala, guía, muestra, y a veces es rumor, y con frecuencia, risa ante la alegría del mundo. No es de extrañar entonces las ventanas, los árboles y los libros, ni esa voz tan suya que permanece en nosotros como *diálogo del alma consigo misma*.

Ramón Xirau: acercamiento al Sentido de la Presencia¹

Para contar habré de señalar que de lo escrito poco sé hasta dónde mi voz y hasta dónde las palabras de Xirau; pero esta historia que comienzo habrá de partir de la siguiente confesión: la filosofía en mi vida ha sido una debilidad y la poesía ha sido mi vocación. Debo también decir que me molestaba el menosprecio, aún vigente, hacia ella. En aquel momento de mi vida existían dos opciones: defenderla desacreditando la razón o irme a vivir a la *incordura* del arrobo. La vida en su generosidad me llevó a la lectura de la obra de Xirau y se me ofrendó una tercera vía: el pretil, la zona fronteriza, “el entre”, entre la poesía y la filosofía, entre la palabra y el silencio, entre lo decible y lo

¹ El presente texto resume la defensa de grado de la maestría en filosofía “Ramón Xirau: acercamiento al Sentido de la Presencia”, 7 de octubre de 2004.

indecible, una visión más alta: el *sentido de la presencia* que conlleva a una filosofía del estar: se está en el tiempo, *habemos* tiempo, se es en el tiempo, pero ¿qué tiempo?, ¿cuál tiempo?

Xirau a lo largo de su obra revisa recurrentemente el tópico, Heráclito, Platón, San Agustín, Maimónides, Bergson, Marinetti, Guillén, Rimbaud... Alrededor de la presencia gira el tiempo, ¿o al revés? Tiempo interno, tiempo vivo, tiempo vivido, tiempo memorioso, reflexión de la memoria como arte y creación que rompe la linealidad temporal para arrojarnos a un presente profundo, que como dice San Agustín, es reflejo de la imagen móvil de la eternidad.

Xirau en la búsqueda del *sentido de la presencia* responde a la crisis del pensamiento donde se afince un antiteísmo y/o la suplantación de lo absoluto por lo relativo, formas de desacralización que se han prolongado hasta nuestros días y cuya manifestación evidente es la irrupción de la violencia. El verdadero estar implica un morar la presencia, un vivir con el otro, pero ¿cómo acercarse a esta propuesta?

Pasé días con el término bailándome en la cabeza: ¿expresión metafórica, decir poético, expresión metapoética? El propio autor en un texto sobre Borges señala el término que acuño, *núcleo metafórico*, y como todo núcleo posee un centro que se cela, que se evade y que da cuenta de una experiencia original y originaria: la soledad como punto de partida y la comunión como punto de arribo. La visión es Misterio.

Como núcleo metafórico lo primero que llamó mi atención eran los nodos que lo conformaban: sentido de la presencia, sentido de religación, sentido de juego, sentido de límite. El juego es una acción que al consumarse lleva a dar cuenta de la

inmensidad; el juego en su jugarse es un límite frente a ella y permite decir lo que no se puede decir, atrevemos a hacer y a ser otros, y al romperse las formas hay una cierta embriaguez y una cierta transgresión: al jugarse-ensayarse-experienciarse la vivencia de ser sujeto por estar sujeto al mundo y a los otros nos religa hacia la presencia. La liga entre el jugarse-ensayarse es cifra de un revivir necesario para pensar, *forma mentis*, en tanto que es un diálogo, diría Platón, del alma consigo misma implicándose un tercero: la presencia.

El círculo se encadena: la presencia indica religación, que adentra en la experiencia de lo sagrado. Se cumpla o no tal vivencia, lo que sí será evidente es que el lenguaje aún de su insuficiencia habrá de dar cabida a la desproporción. Y entonces entramos en el periplo de reconstruir la visión, de recorrer los pliegues que la conforman, de repasar una y otra vez la circunstancia, y en este vaivén se traza un camino, un método que permite la recurrencia..., ensayar, re/flexionar, flexionar la mirada sobre lo vivido, hasta dar cuenta de lo visto.

Ese ir y venir me hizo intuir que el núcleo metafórico se conforma a partir de una red nodal de significados que giran alrededor de un centro que se mira desde el horizonte, es decir todo centro posee una periferia, pero ¿qué hay dentro?, ¿lo sagrado?, ¿y lo que media es el *sentido de la presencia*?

Recordé el poema del barco ebrio de Rimbaud y la explicación de Xirau al señalar que estamos dentro del barco y la percepción de lo que ocurre es desde ese punto vital. Mi problema era más radical, mi barco estaba ebrio, mientras que el del Maestro miraba las estrellas y pronunciaba las palabras vivas de Maragall navegando hacia lo real eterno.

No había más que en el vendaval tratar de mantener la calma, y sopesar en mí las palabras que eran el rostro del núcleo: sentido y presencia. Sentido como vectorialidad, fuerza que imanta y provoca, que otorga realidad a lo de alrededor; impresión que va más allá de lo sensual y lo sensible, porque a pesar de que la presencia se haga presente en el transcurrir, y la memoria juegue a la duración y al fluir, la tentación de abstraer el tiempo a fin de lograr cierto sosiego es inevitable, pero al hacerlo se niega su naturaleza y se corre el riesgo de ser seducido por los falsos ídolos. Lo que nos aleja de dicho siseo es este sentido-fuerza que nos alerta, nos sacude, nos jalonea.

Luego está el tema de la presencia, ¿qué es la presencia? Siguiendo su raíz griega de *parousia* se trata de un advenimiento, de un centro que atrae hacia sí para originar; siguiendo su raíz latina se trata del acto de estar presente, y según Luciano Barp, hacer presencia es asumir que el ente es presente cuando está frente a mí.

Pero la cosa se complica con un comentario sutil, como los que siempre hace el Maestro y que provocan una estampida mental, “es que lo del sentido de la presencia no se entiende si no ahondas en la concepción del estar”. Y yo siento la detención, y después el balbuceo: ¿como estancia?, ¿como instancia?, ¿como tiempo vivido? “Sí, todo es presencia”. Entre el estar y el tiempo vivido: el sentido de la presencia, y en este ámbito el sentimiento inefable que arroja como única certeza estar en el mundo, ¿en qué consiste esto de estar?

Estar es vivir. Vivir es estar en el tiempo. El tiempo que vivo es el tiempo vivido, el tiempo de adentro que hila mi estar, tiempo y estar apuntan al verdadero morar, el sentido

de la presencia en tanto duración es una estancia, tiempo memorioso: río que pasa.

Me sereno, el nudo que apuntala el núcleo metafórico es Tiempo-Memoria-Presencia, es decir, vivo porque estoy, y recuerdo lo vivido porque mi memoria es presencia, y ello es una articulación que me hace sentir lo que soy.

No obstante, nada parecía calmar mis dudas, así que me dediqué a rastrear en su obra la hondura del término, no habré de repetir lo escrito, sólo señalar que los ensayos sobre Borges fueron hallazgo, pues bajo el argumento de que Borges refuta el tiempo comprendí que su anulación, de ser posible, daría no el tan anhelado ser en reposo de Zenón, sino algo más aterrador: un laberinto sin centro, ¿no es acaso ello imagen de la crisis de nuestro tiempo?, ¿por qué nos negamos la posibilidad de la esperanza?, ¿será porque involucra el esperar?, y el esperar, al igual que el pensar, requiere nuestro tiempo y ocupa tiempo; falazmente creemos que no *habemos* tiempo, como si Cronos en su hambre infinita no sólo devorase a sus hijos sino que hubiera iniciado un proceso de autofagia para satisfacer su hondonada.

Ante tal desolación, siempre hay un resquicio que señala lo contrario, el futuro como un aventurarse, sólo perdiéndonos es posible encontrarnos, gratuidad de la palabra que nos vuelve a insertar en la cadencia de los días. Gracia y Misterio: es tal la presencia de la presencia que la palabra brota como ofrenda de lo que hace hablar al habla, y como ofrenda es bálsamo consolador. La palabra se consume en su pronunciación y, al pronunciarla, nos pronunciamos y pertenecemos con los otros. Vivir es estar en las palabras. Morar. Estancia. Sentido de la presencia.

¿Cómo dar cuenta de esta experiencia?, ¿o su dar cuenta es inducir la experiencia? Sea uno y/o lo otro, para decir lo indecible, el lenguaje común habrá de trasvasarse en un *lenguaje oblicuo*, aquél que se sustenta en la paradoja entendida como la reunión de los términos contrarios. El contrasentido permea la metáfora, que a su vez se ayunta con el símbolo en tanto arcano a descifrar.

Así este lenguaje oblicuo sitúa en la zona fronteriza y menciono sólo algunas trayectorias: entre lo sagrado y lo profano / entre lo indecible y lo decible; entre la ausencia y la presencia / entre la palabra y el silencio; entre la insuficiencia y la suficiencia / entre el vacío y lo pleno; entre el centro y la periferia / entre lo dicho y lo escrito.

Una vez situados en ese pretil, imposible desandar, no hay más que afinar la respiración y arriesgar una mayor comprensión de sí. Al leer nos sentimos ser leídos, al decir nos sabemos dichos, y al avanzar hacia el silencio nos sabemos silencio. Lo inasible da lugar al presentimiento de la palabra cuyo resplandor es certeza de que el sentido de la presencia está más allá de la afirmación y la negación; y que el lenguaje oblicuo, al sostener en tirantez lo opuesto, permite aproximarnos a la desmesura, porque es un lenguaje que torna al pensamiento imaginativo, vivo, metafórico y lo obliga a ejercitar su destreza especulativa para acercarse a ese transcurrir abarcador de todos los tiempos.

¿El presente designa una presencia absoluta?, ¿una permanencia?, y qué responde Xirau: “¿Está usted segura?” Y por supuesto que la zona de seguridades dejó hace mucho de ser puerto de arribo; como siempre, no hay más que volver a repasar los textos.

¿Qué hay en común entre lo escrito en 1953 fecha de la cual data el libro *Sentido de la presencia, El péndulo y la espiral* (1959), *Palabra y silencio* (1968), *El desarrollo y las crisis de la filosofía occidental* (1975), *El tiempo vivido. Acerca del estar* (1985), *Más allá del nihilismo* (1991) y *De la presencia y Memorial de Mascarones* (1995), respondería que la constante reflexión acerca del tiempo como una condición clara de nuestro estar, y el estar como una expresión del tiempo vivido. Escribe, dice, charla, afirma Xirau: tiempo memorioso, atento y previsor, constante presencia a lo largo de nuestra vida, situada siempre en la estancia, siempre en la presencia. Estar en presencia es asumirse en religación, desde la entraña, como un ser encarnado.

Vivir es estar. Estar es estar en el tiempo. El tiempo ocurre. En el ocurrir reside la presencia, hacer presencia, hacer presente, presentificarse, permanencia como juego de la memoria. El sentido del juego nos liga hacia lo sagrado, pero la visión es desde la periferia. Frente a lo ilimitado la instauración de un orden a través de las reglas que propician el jugar, reglas que son límites, sentido del límite, entendiendo por límite el dominio de los excesos, el aumento de sentido. Asistimos a la creación de un engranaje: por el sentido del juego tengo un sentido del límite y por ellos un sentido de religación, y por tanto un sentido de presencia. Tal polifonía de sentidos me permite comentar que si el Logos se dice de muchas maneras también se dice Presencia.

La propuesta es un pensamiento que, a través de la metáfora y del concepto, construya claridades, resguarde y acerque al Misterio.

Y ya no habría de escribir más pues que mi intención era sólo abordar el sentido de la presencia, pero la dolencia de la poesía reclamando el reino de la metáfora y los poemas en catalán del Maestro eran imposibles de no atender, ¿por qué después de tanto escribir poesía? Y yo digo que es el asombro, la necesidad de mantenerse en el arroyo, de sentir el canto de los pájaros revoloteando por la cabeza, y ahí está la metáfora, postrada, en la humildad de su donación que le ha llevado atravesar milenios para sernos en el tiempo, por estar y haber tiempo. La metáfora que posibilita el comunicar la experiencia radical del tiempo vivido a través de un lenguaje falto que anuda en su núcleo la palabra y el silencio.

¿Cómo abordar lo indecible? Tal pregunta acarrea dentro de sí dos temas ineludibles: la palabra auténtica que porta consigo la semilla del silencio elocuente, y la comunicabilidad fundada en un pensamiento metafórico resultante del entrecruce de los caminos: entre la poesía y la filosofía, entre la metáfora y el concepto.

Encontrar las relaciones íntimas entre estas orillas para alcanzar formas de un conocer más amplio implicaba el sentido de la presencia. La alegoría entendida como anagnórisis, es decir, como un re/conocer, re/cordar, un volver a hacer presencia en el corazón se vuelve un mecanismo fundamental. Tales temas construyen una cosmovisión como lugar de encuentro-fusión-tensión de los contrarios; movimiento reflejo, flexión, giro, que induce a reproducir en quien mira lo visto; ventana que compromete a quien a través suyo custodia lo mirado; unión de los tiempos, *fusividad* entre lo distinto y lo distante, lo par y lo dispar, pero ante todo unión amorosa.

Xirau va más allá y construye una cosmovisión fundada en la capacidad poética y conceptual humana que se adentra en un universo pre-lógico, mas no i-lógico, donde la logicidad del discurso se aúna a la emoción, con lo cual se acorta la distancia entre filosofía y poesía dando cabida a un pensamiento donde el conocer poetizante se funda en un lenguaje metafórico, de la alusión y sugerencia que es llamada y tejido de vario significado. No es extraño que Xirau hable de constelaciones metafóricas, ¿será que el cielo que mira desde su barco rebrilla de estrellas como palabras vivas?

Mirar y escuchar dentro del tiempo la presencia, en el silencio sonoro, que mirar es contemplar y contemplar es templarse en la con/moción, con/moverse, movimientos propios del pensamiento que reverbera en este ámbito de fidelidad dibujado por la palabra y el silencio. Dice Xirau “que la soledad se hace en el alma como epifanía iluminada”. Lumbre, alumbre de la palabra viva, verdadera, la indecible, la innombrada, la indevastable.

Este deambular por la palabra y el silencio se detiene en el tema de lo sagrado, y aunque Xirau no hable abundantemente sobre ello, el binomio constituyente íntimo del estar de palabra y silencio es un referente obligado para adentrarnos en las moradas, donde los silencios hablan y donde la palabra es quietud que vela y declara a quien desvela, sea ello permanencia amorosa y un mayor nacimiento. Maravilla, pues en el hombre también la semilla del silencio se dona en la gracia del resplandor como verbo entrañado: presencia amada-luminosa-transparencia que nos requiere y nos nombra, aunque luego seamos una prolongada nostalgia.

Xirau recorre los derroteros de lo sagrado en tres libros: *Dos poetas y lo sagrado* (1980), *Cuatro filósofos y lo sagrado* (1986), posteriormente editado como *Cinco filósofos y lo sagrado* (1999) y *De Mística* (1992); libros que inquietan y seguirán inquietándonos, pues frente al Misterio el tremor, la fascinación ante lo que nos admira, pero es indemostrable. ¿Podemos lograr sostenernos en ese filo? La apuesta de Xirau es tender un puente, pero uno que consagre la visión de una permanencia en dinamismo, *cambiando reposa* dirá con Heráclito, momento donde la inspiración es una voz que nos habla y un aire que nos penetra.

Translumbrarse, transparentarse y arriesgar el aliento por la fugacidad de la pura presencia amorosa, brillo de la palabra en el silencio encumbrado. Y entender sin entender que la cima y el fondo son un mismo rostro del laberinto que es vivir: conocer es reconocer el latido del Minotauro dentro de la piel. Quizá después de tanto andar, incluso para el incrédulo, el hilo de Ariadna le guíe hacia la fuente, y beba, y encuentre remanso para esa sed que creyó inextinguible.

Apología de un árbol¹

Podría decir que conocí a Ramón Xirau, leyendo su *Historia de la filosofía*, memorable su pasaje sobre la muerte del Minotauro como anuncio de la llegada de la filosofía: la razón frente al silencio del laberinto; pero la realidad es que en el primer encuentro, su voz me conmovió porque se confundía con las estancias de su estudio: la ventana, los árboles en el esplendor de sus verdes, los libreros ordenados en un desorden muy propio, y creo que ello sucedió así porque en realidad él no había hablado, tenía un libro en las manos y yo sólo logré mirar con fijeza el árbol.

¹ Este texto formó parte del proyecto de investigación para obtener el grado de maestra en Filosofía, fue publicado fragmentariamente en *Ramón Xirau. Hacia el sentido de la presencia*. México: DGP/ Conaculta. Col. El Centauro, 2010. Posteriormente, en *Laberinto. Suplemento Cultural de Milenio*, Núm. 738, 5 de agosto de 2017. Ha tenido modificaciones subsecuentes.

Tal suceso refiere la presencia del árbol, pero poco dice de la apología que habré de hacer sobre mi memoria, ¿qué habría de defender?, ¿lo que se recuerda?, ¿de verdad es lo único que nos puede quedar de la vida que se vive?, ¿la pregunta encierra por siempre su respuesta?

Y bajo esa desesperación propia de quien no tropieza con respuesta alguna, la vida me mandó hallar a Xirau en sus palabras intermitentes y sus silencios sobrecogedores; desde entonces ha sido mi Maestro, y hemos compartido, gracias a su generosidad, muchas palabras y momentos.

Los encuentros han sido para mí entrañables, me han mostrado una dimensión más amplia de lo que es educar en la comprensión y en el diálogo, y he constatado que la amistad es un camino cierto.

Cabe recordar lo que que atinadamente escribió Luis Ignacio Helguera, en su breve ensayo “Imagen crepuscular de Ramón Xirau”, que plasma el humor fino del pensar, la alegría tan alta de vivir y lo entrañable de lo dicho:

Es famosa la dicción oscura con la que Ramón dice cosas luminosas. Las palabras más socorridas entre sus alumnos eran ¿perdón?, ¿cómo?, ¿qué dijo? Su método, pues, era también mayéutico, sólo que invertido: los alumnos tenían que alumbrar las palabras en el maestro. Una tarde, en que el coro de cómo y qué se había multiplicado más de lo normal, Xirau exclamó de pronto, con nitidez meridiana: “¡Y no crean que no puedo hablar claro!”, volviendo en seguida a su tono crepuscular: “Lo que pasa es que no quiero”.²

² Luis Ignacio Helguera. “Imagen crepuscular de Ramón Xirau”, en

Xirau es sin duda un hombre multifacético, su labor como maestro y académico se abre a la de editor, poeta, traductor y ensayista, pero quien ha asistido a sus clases, seminarios o conferencias sabe que está frente a una persona que integra diversas herencias culturales. Paz lo llamó “hombre-puente”; sin duda, porque si se sostiene una charla con él escuchará cómo Platón, San Agustín, Kierkegaard, Vico, Mallarmé, Heráclito... son mencionados mientras reflexiona sobre la simplicidad de la luz de la tarde o evoca con nostalgia el mar y las playas del Mediterráneo. Me permito la siguiente cita de Reyes Heróles, quien por cierto lo llama “hombre-institución”, porque apunta con mayor claridad lo que trato de comentar:

Ramón Xirau ha hecho de uno de sus grandes dilemas interiores una travesía pública. Cómo conciliar la convicción cristiana con la racionalidad filosófica. Cómo explicar y explicarse los grandes misterios de la existencia y seguir en un dogma de fe, todo en pleno siglo XXI. Pero su fe es única e intransferible. No hay así asomo de doctrina oficial, sí una declaración unilateral. Curiosamente quizá ha sido esa actitud hacia la vida la que le dio a su pensamiento una gran terrenalidad.³

Poesía, ensayo y crítica en la vida de Ramón Xirau. México: Ed. El Ermitaño-Minimalia, Conaculta, Fonca, 2000, p. 288.

³ Federico Reyes Heróles. “RX”, en *Reforma.com*. Sec. Cultura, en <http://busquedas.gruporeforma.com/utilerias/imdservicios3W.Dll?JsearchformatS; consulta realizada el 27 de enero del 2004, p. 2.>

La filosofía ha de brindar consolación, aunque el consuelo, hoy día, despierte sospecha. Y como sospechar y consolar son actividades de la vida, si las palabras no han de consolarnos, ¿para qué pensar? Y el pensar es un ejercicio que se disemina en el aire de los pasillos, en la cita precisa de un autor, en la escritura poética o en la esgrima del ensayo. Xirau, es no sólo un gran observador del mundo, sino un gran conversador, detrás de sus ojos intensos y su sonrisa, hay un escucha atento acechando con una sutil pregunta que echará andar la maquinaria de la reflexión: las palabras que ocultan el Misterio y que se profieren a modo de enigma.

Quisiera detenerme en la “forma” del ensayo porque para Xirau ha sido tanto una “extensión del aula”, como un diálogo y un ejercitar el pensamiento, un método, es decir, una manera de abrir camino. Otra cuestión es cómo este espacio permite a nuestro autor escribir en la fugacidad y en la duración, bajo la paradoja que implica esta polaridad entre mutabilidad y permanencia, lo cual conlleva a que tiempo y pensamiento se desarrollen en el texto como una espiral que, al andarse, posibilita recuperar y compartir el asombro ante la vida.

En este sentido, se pueden señalar primero, que el ensayo es un medio a través del cual Xirau contempla el mundo y se arroba porque el ensayo es un ensayar en la marcha, una recurrencia y una forma como el sujeto *sujeta*⁴ el mundo; el ensayar es un estar. Segundo, es el bisturí que lo lleva a seccionar y analizar. Tercero, es el escenario donde la tensión entre

⁴ Parafraseo a Xirau quien constantemente señala que el sujeto es aquel que sujeta al mundo.

razón y corazón pareciera sosegar-se ante la divagación, pues en este descubrir-describir-escribir es donde Xirau reproduce ese momento especialísimo del diálogo del alma consigo misma, que es motivo de ensanchar lo que se vislumbra y lo que se comprende. *Diálogo bipolar*⁵ cuyo tender es siempre llamada al otro y, trato entre el que escribe y el que lee,⁶ porque para nuestro autor “[...] hay modalidades distintas de hacer filosofía; [...] la filosofía auténtica es la que alcanza no tanto un saber esquematizado, sino una forma de sabiduría.”⁷

⁵ El término proviene del texto “Homenaje a Octavio Paz al año de su fallecimiento”, en *Saludos y homenajes. Palabras para miembros de El Colegio Nacional*. México: El Colegio Nacional, 1999, p. 16: “Algo muy característico de Octavio Paz, lo que llamaré con una palabra de Unamuno ‘monodialogo’ o si se quiere diálogo interior. Dialogaba Paz con los demás, dialogaba consigo mismo. Al hablar repetía a veces: *Sí ¿No?* Un sí y un no, que acaso reflejaban una actitud dialéctica, una dialéctica tan moderna y tan antigua la suya como la de los clásicos. Y es muy posible que este diálogo bipolar, por así llamarlo aparezca en su obra”.

⁶ De interés Eduardo Nicol. “Ensayo sobre el ensayo”, en *El problema de la filosofía hispánica*. Madrid: Ed. Tecnos, 1961, p. 108. “Para el ensayista nato el ensayo es una forma de pensar, para el filósofo nato, el ensayo es una forma ocasional de exponer lo ya pensado con distinto artificio. El ensayo, como su nombre indica, es una prueba de operación de tanteo. Es como un teatro de ideas en que se confunden el ensayo y el estreno. En la ciencia las ideas se ensayan en privado, antes de representarlas en público”.

⁷ Ramón Xirau. “Hegel juvenil: Entre Berna y Frankfurt”, en *Entre ídolos y dioses*. México: El Colegio Nacional, 1995, p. 15. También en Platón “Sofista o del ser”, en *Diálogos*. México: Ed. Porrúa, 1979, p. 780. “El diálogo interior del alma, el que tiene consigo misma, sin el auxilio de la voz, es lo que se llama pensamiento”.

En Xirau la plasmación del proceso argumentativo que, en varias ocasiones comienza con el atisbo de la intuición,⁸ no pretende demostrar sino sondear las posibilidades, de problematizar, y con ello abarcar las aristas de algo que, se sabe de antemano, no se podrá alcanzar ni agotar, pues problematizar en este caso es disertar,⁹ adentrarse en el matiz excepcional de la confesión, ¿y qué entender por ello sino una charla que al realizarse busca clarificar las emociones?, ¿transparentarse y trascender a través de la palabra que se dice mucho temer y a veces tan calladamente? Zambrano refiere sobre el tema:

[...La confesión] es el lenguaje de alguien que no ha borrado su condición de sujeto; es el lenguaje del sujeto en cuanto tal. [...] parece ser una acción que se ejecuta ya no en el tiempo, sino con el tiempo, es una acción sobre el tiempo, mas no virtualmente sino en la realidad. [...] La confesión es una acción, la máxima acción que es dada ejecutar con la palabra.¹⁰

⁸ Ramón Xirau. “Amado Nervo. Pensamiento y poesía”, en *Mito y poesía. Ensayos sobre literatura contemporánea de lengua española*. México: UNAM, 1973, p. 74, señala: “[...] el escritor verdadero, auténtico y ‘sincero’, anda en busca de los ‘jardines interiores’ y entiende a los hombres y al mundo a partir de estos ‘latidos íntimos’ que residen en mundo y hombre”.

⁹ José Luis Gómez-Martínez. “La codificación del texto y el autor implícito”, en *Teoría del ensayo*, <http://ensayo.rom.uga.edu/critica/ensayo/gomez/ensayo02>; consulta realizada el 29 de julio del 2002, p. 3, comenta: “el ensayista problematiza un concepto (un supuesto axiológico), no con el propósito de significar en el sentido externo de definir (concepto depositario), sino con el objetivo de incitar, inspirar a que el lector, en él y para él, signifique”.

¹⁰ María Zambrano. *La confesión: género literario*. Madrid: Ed. Mondadori. Col. Ensayo / Bolsillo, 1988, pp. 16-18.

El estilo de Xirau refleja a su vez el estudio de la obra de San Agustín, el efecto visible es la concepción de la escritura como confesión del tiempo vivido.¹¹ Ese tono de intimidad se observa a través de sus textos en las diversas llamadas que hace: comentarios y epígrafes, notas a pie, sugerencias, dudas,¹² zonas de confidencia donde se atisba el tránsito del discernir o un discurrir que se dice en voz de altísima complicidad; el desdoblamiento que permite un historiar, cavilaciones que brotan en el desarrollo de una especulación que tiene la habilidad de hacer que el lector al unísono repase, tantas veces como quiera, el proceso mayéutico de pregunta-respuesta-pregunta.

Como se observa, incluso, en este ámbito *escritural*, Xirau prosigue su labor docente. Las ideas plasmadas a manera de ensayo, flexionan una gimnasia mental que se arquea o se aletarga siguiendo el impulso no sólo del escritor sino del lector, es decir este movimiento reflejo implica al lector en el acto de leer dentro de un aventurar exploratorio, que trata a su vez, de inducir la experiencia que da cuenta de la realidad y, que es entendida como primer grado de saber; diálogo

¹¹ Adolfo Castañón. “Envío en torno al ensayo”, en *La Tempestad*. México, Año 3, núm. 15, noviembre-diciembre, 2000, p. 33: “El ensayo por excelencia es el ensayo de vivir, el intento de trabajar sobre la tierra y transitar por ella buscando y compartiendo la luz, cuidando de que el dulce ácido de la felicidad no se disuelva ni se derrame, atentos a que no se quiebre el cristal de la justicia”.

¹² Arturo Souto. “Características”, en *El ensayo*. México: ANUIES, 1973, p. 12. “[...] porque el ensayo arraiga en la duda, en el escepticismo, no tanto en el sentido peyorativo de la palabra, del que no cree, sino en el etimológico del que considera y examina las cosas”.

que permea diversos procesos: polemizar, discutir, discurrir, disgregar, transgredir, con-versar, para con-verter o verse en el otro, y para con-vencer, es decir vencerse el uno al otro.

El ensayo en este ir y venir de preguntar-responder adquiere el carácter de un boceto inacabado que entrelaza un sentido de juego,¹³ donde lo importante es jugar para experimentar / *experimentar*, es decir, se trata de una batida que es confabulación en el atisbo de fragmentos imprecisos, espontáneos, de terrible luminosidad porque “La totalidad no importa. Se intenta únicamente dar un corte, uno solo, lo más profundo posible, y absorber con intensidad la savia que nos proporcione”.¹⁴

Cortar es abrir, hender con la palabra para fracturar la posibilidad de evasión, para constatar y realizar una exégesis de lo nimio como cala vital, pues la unidad de esta forma de escritura está dada, como se ha dicho, por la confesión que lleva a bordear lo sutil de la transparencia.

Hablar, pensar, escribir son actos que otorgan duración, presencia, prolongación de vida, y que nos permiten habitar el mundo, gravitarlo para mirarnos y sabernos en la duplicidad de un lenguaje que mucho ha de callar para poder decir. ¿Será quizá que pensar sea al final aprender a estar en trasluz? ¿Sería aventurado decir que la vocación de Xirau haya sido

¹³ Sobre el juego véase al propio Xirau en “Filosofía”, en *Epígrafes y comentarios*, op. cit., pp. 18-20 y 86, así como su antología sobre Alfonso Reyes, *Grecia. Monterrey. Río de Enero*. México: El Colegio Nacional, 1989, p. 10.

¹⁴ José Luis Gómez-Martínez. “El ensayo no pretende ser exhaustivo”, en *Teoría del ensayo*, op. cit., p. 2.

mostrar cómo los caminos hacia la luz sólo son válidos si se recorren en compañía?

Poco he dicho o no he dicho nada, la intención del texto era transmitir la emoción de lo vivido con Xirau, cómo sus palabras me han resguardado, cómo su presencia ha sido consuelo y alegría en mis días, quizá haya malogrado esta apología de mi memoria, pero el fracaso me arroja la imagen que persiste en mi tiempo interior: el Maestro al pie de las escaleras con un ventanal hacia sus espaldas, la luz que se enrama entre los árboles y su cuerpo, todo ello indicio de la certeza de que estoy a punto de atravesar un umbral, entonces él me pregunta: “¿Qué hay niña?” y, aunque no sé lo que él mira dentro de mí, la fascinación que su voz ejerce es guía, ¿hacia dónde?, no importa, quede la cifra del Misterio sin desocultar, o como él dice “Quede la pregunta en pregunta”; inevitable recordar estos versos suyos:

Todo es Memoria.

Un caballo, un puente, una gaviota,

Un pozo de luz perforador de cielos,

Pasan, pasan, barcas del aire barcas,

Una cascada, un vaso, la Venus en el alga.¹⁵

¹⁵ Ramón Xirau. “Gradas. Poema No. 10”, en *Antología de Ramón Xirau*. México: Ed. Diana, 1989, s.p.

De estrellas y barcos¹

¿Un poema? ¿Diferentes poemas?
Creo que un poema. Decide lector.²

Escribo Xirau y sé que siempre me acompañará el asombro que me produjo el pasaje sobre la muerte del Minotauro como advenimiento de la razón descrito en la *Introducción a la historia de la filosofía*. Digo Xirau para contarme este pasar de mis años leyéndolo y dejándome cautivar por ese juego desplegado en su ensayo, por ese ejercicio discursivo que arrastra hacia la complicidad inevitable, eje sobre el que la reflexión se arriesga en su posibilidad exploratoria y, donde el discurrir se concentra en la recurrencia para lograr una vía, en la que filosofía y poesía son registro del tiempo vivido.

Deletheo Xirau y cuando lo hago, pienso su figura acompañada por la mañana atravesando las ventanas de su estudio,

¹ Publicado en *Estudios. Filosofía, historia y letras. Revista del ITAM*. México. Nueva época, vol. v. núm. 82, otoño, 2007.

² Ramón Xirau. “Epígrafe al poema Gradas”, *op. cit.*, p. 23.

sonriéndose ante un mar adormilado por el vaivén de barcas, aquietándose ante la urdimbre de las jacarandas y descifrando las aporías de Zenón frente a unas naranjas. Conocí a algunos que tenían como regalo preciado el recuerdo de sus clases, ninguno dejaba atrás la impronta de ese hablar tan suyo que a manera de rumor aún se estremece tras la estela de la claridad.

Hombre puente lo llamó Paz en su momento: “A semejanza de esas construcciones prodigiosas de la ingeniería moderna, sus ensayos son un puente que une no a dos, sino a varias orillas. [...] puente entre sus dos vocaciones más ciertas y profundas, la poesía y la filosofía.”³ Hombre puente cuya charla vívida señala una diversidad de pensadores, y sobrecoge la agudeza con la cual Aristóteles, Vico, Mallarmé, Rimbaud, Bergson, Kierkegaard, Borges, Plotino, San Juan encuentran cabida en la observación que hace en voz alta sobre la nervadura de una hoja y los colores que fulgen al caer la tarde.

Detrás de un mismo semblante, Xirau es uno en muchos otros: el maestro que inauguró en la Facultad de Filosofía y Letras el Seminario de Filosofía y Poesía en 1966; el pensador de expresión equitativa y amorosa cuyos escritos fueron detonantes para la apreciación de la literatura hispanoamericana y la divulgación de las nuevas discusiones en torno a la filosofía; el poeta que conservó el catalán como lengua materna para ensoñarse; el traductor de Bergson, Nagel y Newman, Denis de Rougemont, por mencionar algunos y el editor por más de 20

³ Octavio Paz. “Contestación al discurso de ingreso de Ramón Xirau a El Colegio Nacional”, en *Saludos y homenajes. Palabras para miembros de El Colegio Nacional*. México: El Colegio Nacional, 1999, pp. 83-84.

años de la revista *Diálogos*, foro para una pluralidad de autores y textos, y cala de una época significativa en el quehacer cultural y la conformación del pensamiento del siglo xx en México. Subyace en estas trayectorias un cumplimiento de la palabra, por su luminosidad y nitidez, y por su recogimiento y persistencia.

Ramón Xirau incursiona lo mismo en la poesía que en la abstracción filosófica, o en la crítica literaria. Y en tan diversos géneros suele demostrar que la inteligencia se aviene con la apreciación estética, y que el conocimiento no riñe con la imaginación. [...] El poeta, el filósofo y el crítico se funden en el hombre de letras, en el intelectual que da fe de su persona, mediante la interpretación del espacio y el tiempo en que su vida alienta la esperanza.⁴

Frente a la atrocidad de la guerra, no sorprende que su obra se circunscriba al pulso de su época y comparta, con la generación del exilio español, ciertas preocupaciones que se reflejarán en su trabajo. Ante el resquebrajamiento de una filosofía de sistema, el cuestionamiento severo de la angustia como condición inevitable del ser, y el golpe infringido en la raíz del pensamiento por la espiral violentísima de la impiedad, particularmente responde con una filosofía del estar cuya carencia de sistema explícito no implica ausencia de método, de camino: “Porque la vida, como la duración es heterogénea, móvil. En este sentido no tiene ella un sentido trazado, que

⁴ Arturo García Hernández. “Ramón Xirau, miembro numerario de la Academia Mexicana de la Lengua”, en *La Jornada*. México. Secc. Cultura, s/p, 26 de octubre de 1994.

pueda seguir metódicamente. Sino que vida y camino son una y la misma cosa, y crear la vida es crear camino”.⁵

El núcleo mediático a través del cual se expresará y sobre el que se irá desarrollando su filosofía, sea en el ensayo como forma de pensamiento, sean las notas de viaje, los epígrafes y comentarios como apuntes que dejan entrever el fluir de la conciencia en la ejecución del pensar, o sea, la poesía como la acción que ampara y revela la interioridad, es el *sentido de la presencia*: presencia y sentido. ¿Y qué acusa este sentido, sino una *constelación*⁶ que convoca por medio de sí tantos otros sentidos como la razón se atreva a acariciar? Imaginar diestro para hallar la presteza del conceptuar, del tiempo vivido en su revoloteo, contrapeso entre las luces de la ciudad:

Pero las luces de la ciudad especulan
con el níquel de las ventanas
y no hay vida que no tenga
algún principio puro,

ni nacimiento sin muerte,
ni explosión sin espuma,
ni negación total sin la presencia.⁷

⁵ Ramón Xirau. *Duración y existencia*. Tesis que presenta para obtener el grado de doctor en filosofía, México: UNAM. Facultad de Filosofía y Letras, 1947, p. 48.

⁶ El término de *constelación* lo retomo de Ramón Xirau. *Tres poetas de la soledad*. México: Antigua Librería Robredo, 1955, pp. 24.

⁷ Ramón Xirau. “Presencia” (Fragmento), en *Poemes. Poemas, op. cit.*, p. 9.

Principio puro, que a pesar de tanto marasmo y desasosiego no olvidamos su signo, y desde el cual Xirau legitima su interés por el acto insondable de estar, de aventurar y pervivir, de aspirar hacia lo que atrae y acecha, aquello que se cuida y se cela. Quizá después de tanto, la ceniza sea rastro que nos guíe hacia ese canturreo de la *fuelle que mana*, y lo que aguarde, incluso para el apóstata, sea remanso para saciar la sed que alguna vez se creyó inagotable.

Entre poesía y filosofía: coordenadas de una frontera

Xirau comenta en clases, en conferencias, en reuniones... hay que leer a Platón, lector avezado de los *Diálogos* provoca en los demás una lectura sostenida en demora, habrá que detenerse en las palabras, hacer girar la deliberación en el gesto mínimo o dilatarse en frases que llevarán al alma a descubrir el pretil que salvaguarda la sabiduría y el conocimiento.

Difícil olvidar de los *Diálogos* de Platón, el de *La República o de lo justo*, pues con el tiempo provocará el debatido desencuentro entre poesía y filosofía, lastimadura imborrable que terminará por enneguecer su propio origen. Queda por un lado sitiada la filosofía en su razón prístina y, por el otro, la poesía exiliada en su canto sibilino. ¿Qué hubiera sido de la ciudad sin tal expulsión?, ¿se habrían levantado tan altas murallas? ¿Y no es acaso una muralla, linde en defensa de un orden que prometía rebasar el serrallo de la impiedad? La división no implicaba ruptura de unidad, sino lisura, definición, y pertenencia.

Sea la poesía hacia las sombras, sea la filosofía hacia el cielo. No podía ser de otra manera. El poeta doblemente

proscrito es alejado de la ciudad por imitar un mundo que a su vez era remedo del mundo de las ideas y, desterrado de sí, para dar cabida en su inspirar a lo desdeñado por carecer de medida, a lo acaecido en delirio, al deseo y a la sospecha, a lo no todavía siendo, a lo que yace en anhelo de compasión y en sople de fulgor.

Y el orden racional tiene que prescindir de esta mitad que es parte de cada uno de los hombres: la sombra y la oscuridad. El verdadero poeta, el que está en lo oscuro y vive en lo oscuro, tiene apenas cabida en un Estado racional. Su labor habrá de reducirse a cantar ‘himnos a los dioses’ y ‘elogios a los hombres famosos’. [...] Platón, temeroso de las potencias oscuras, arrastrado en el *Fedro* por el poeta que llevaba dentro como un demonio o como un ángel, tuvo que renunciar a sí mismo, a lo que Jung llamaría ‘la vertiente de la sombra’ que todo hombre lleva en la conciencia.⁸

La poesía asume en la mayor humildad, hay que decirlo, el vivir al margen de una historia que se escribirá a través de su penumbra; consecuencia inevitable será el frágil equilibrio entre la libertad y el destino al confundir la razón y las progresiones que la entraman; y es en esta cesura, cuando la legitimidad de la *incordura* iniciará su oriente en el alma. Quizá Platón, a sabiendas, prefirió alejar a la poesía de lo

⁸ Ramón Xirau. “Poesía y significado”, en *Entre la poesía y el conocimiento. Antología de ensayos críticos sobre poetas y poesía iberoamericanos*. México: FCE, Col. Tierra Firme, 2001, p. 551.

que habría de sobrevenir, pues creación de hombres, y no de dioses, la ciudad habrá de regresar inevitablemente al polvo del cual surgió.

Entre la poesía y la filosofía, lo inmutable y lo transitorio, lo vivido y lo por vivir, la evocación y el olvido, tal vez el mirar lo que quiere es entender el despliegue del razonamiento en su interioridad, no otro que el de su latido: “Constatemos el hecho de este movimiento de sístole y diástole sin pronunciarnos acerca de su naturaleza íntima”.⁹ ¿Qué decir en el altísimo murmullo del silencio? Quede atrás el titubeo, caídos en el nacer, todo ir naciendo es un ir ascendiendo: un velar la avidez que relampaguea en el dentro de las palabras y ampararse tras un firmamento que se desborda en miríada.

¿Y qué busco en las cosas,
sino es tu huella llameante,
tu herida luminosa en las hojas
trémulas de los pájaros?¹⁰

Huella y herida, hojas trémulas que en el levante del vuelo son tan sólo trazos; acierto de ventura aunque quede sólo la seña, porque la ausencia no acusa pérdida sino hallazgo. Una

⁹ Ramón Xirau. *El péndulo y la espiral*. México: El Colegio Nacional, 1994, p.12. Más adelante p. 46, “[...] *La decadencia de Occidente* es, en muchas de sus páginas, un bello poema, un poema que viene a decirnos que nada nuevo existe bajo el sol [...] De izquierda a derecha, en un minuto, en sesenta años, en el curso de algunos siglos, el compás del péndulo empieza y acaba la vida de los insectos, los hombres y los pueblos”.

¹⁰ Ramón Xirau. “Presencia” (Fragmento), en *Poemes. Poemas*, op. cit., p. 9.

vez mirado y hallado lo que no es posible mirar ni hallar en plenitud, los ojos en esa visión se iluminarán en faro y habrán de adentrarse en un auténtico estar que es *presencia*, ¿pero acaso no hablábamos de poesía?; ¿puede la poesía dar conocimiento?, de hacerlo ¿de qué clase de conocimiento hablamos?

Cuando empleo aquí la palabra conocimiento debe ser entendida como forma del saber y, especialmente, como forma de este saber que algunos, como Dilthey, llaman “cosmovisión” o visión del mundo y que prefiero llamar, con un término viejo y rico: metafísica. Si el conocimiento remite a las cuestiones vitales que el hombre se plantea —nuestro origen, nuestro destino, el tiempo, la vida misma, la posible inmortalidad y la posible divinidad— metafísica y poesía se aúnan. Tal vez —y solamente tal vez— con una sola diferencia: el poeta, por lo menos en su obra escrita no describe siempre su método aunque a veces (Lucrecio) pueda hacerlo mientras que el filósofo suele hacer el método más explícito.¹¹

¿Si la poesía brinda serenidad para tanta pesadumbre, dónde la filosofía? Lo cierto es que si la poesía por sí misma hubiera sanado la dolencia que aqueja desde antiguo, la filosofía no habría tenido cabida en el corazón del hombre y diverso habría sido su latido y su marcha. La filosofía es concebida en su transcurrir, en su destreza para analizar y discernir, lo cual implica conceptualizar, polemizar, delimitar, acotar, hacer

¹¹ Ramón Xirau. *Poesía y conocimiento*. México: Cuadernos Joaquín Mortiz. Serie del Volador, 1978, p. 12.

comunidad en la semejanza y en la diferencia para subsanar las tribulaciones que conforman nuestro vivir:

[...] Pero acaso no sea inútil recordar que en sus orígenes helénicos la palabra filosofía no significaba ni técnica, ni erudición; significaba sabiduría vital, sabiduría de quien alcanza a entender cómo vivir esta vida. La filosofía más auténtica ha sido siempre aquella que se plantea problemas radicales: ¿qué somos?; ¿qué hacemos en esta vida?; ¿cuáles son nuestro origen y nuestro destino tanto histórico como transhistórico?¹²

En un texto diverso Xirau considera que:

La filosofía —como el Arte, como la Poesía— se dirige al saber. Existen naturalmente, caminos distintos para alcanzar el saber, pero el saber es unitario. La filosofía es tal vez este saber que busca, a veces vislumbra, algunas veces encuentra, lo universal en lo particular.¹³

¿Cómo hacer filosofía si no es por medio de una mayéutica que enarbole la discusión y la consumación de la palabra en el habla compartida? Con-vencer, práctica donde vencido y vencedor terminarán por asirse al suelo que será deslinde en medio del desánimo y del desconcierto, y al final de la contienda serán la cara y la cruz de la razón cuando se avoca a resolver

¹² Ramón Xirau. *Ciudades*. México: El Colegio Nacional, 1990, p. 43.

¹³ Ramón Xirau. *De ideas y no ideas*. México: Editorial Joaquín Mortiz, Serie del Volador, 1974, p. 7.

lo que le es más propio, el problema, valiéndose de un ejercicio que ha cultivado desde sus inicios, es decir, la argumentación.

Argumentar es aquí dar pruebas; pruebas que son muestra; muestras que provienen no necesariamente de mí mismo sino de lo que han dicho, siglo a siglo, poetas, artistas, hombres de religión y de religiones. Mis pruebas son también sus pruebas; pruebas de todos los hombres capaces de pasar por prueba y experiencia.¹⁴

Siguiendo a Xirau no habremos de confundir el quehacer filosófico con el poético, pues se tratan de dos sendas que van abriéndose paso en esta realidad única que al moverse persiste otorgando realidad a lo demás; como tampoco habremos de despreciar la fusión entre el concepto y la imagen, para lograr un entendimiento parcial de lo que todavía nos maravilla a pesar de nuestro desconsuelo y que nos confirma la alegría inherente al no tan simple hecho de vivir:

Suele pensarse, erróneamente, que el decir poético se distingue del decir filosófico en cuanto el primero es fundamentalmente imagen y el segundo es principalmente concepto. [...] el pensamiento filosófico es frecuentemente, y fundamentalmente a veces imaginativo; el conocimiento de los poetas puede ser conceptual; [...] Imagen y concepto están presentes tanto en la filosofía como en la poesía.¹⁵

¹⁴ *Ibíd.*, p. 77.

¹⁵ Ramón Xirau. *Poesía y conocimiento*, *op. cit.*, p. 137.

Sea el pensamiento un diálogo interior de múltiples voces,¹⁶ sea su circular, la secreta lumbrería de las palabras que al ser dichas son semilla de un vislumbra, que por momentos se intuye anterior a toda desgarradura, pero humanos y heridos habremos de contemplarnos en la fractura fundamental que da lugar a que la memoria profese su habilidad especulativa; así las cosas para dar fe de sí, para erigir razones que sean solar: decir cielo para decir viento, lluvia, estrellas, y para que Xirau hable de la Presencia y su Sentido.

Sentido de la presencia: entre el tiempo y la memoria

Desde el *Sentido de la presencia* (1953), Xirau centra su inquietud alrededor del tiempo vivido y del estar para ofrecer una alternativa a la crisis propiciada por la deificación de lo relativo. Indudable es la zozobra como síntoma de nuestros días, ulular que encubre una dolencia de naturaleza desconocida que merodea por los vericuetos de la mente hasta imbuirla en la esfera de la incongruencia y del absurdo, negruras que incluso los juicios más lacerantes no han sabido vencer. He ahí la caída del auriga, el *concepto de la angustia*, la risa de los falsos ídolos, el vacío enaltecido en la persecución de la nada, vértice del estupor y mueca del terror.

Se vive en crisis y Xirau sigue su ondular rítmico de forma insistente en el desarrollo de su obra, menciono algunos títulos: *Duración y existencia* (1947); *Sentido de la presencia* (1953); *El*

¹⁶ En Platón. “Sofista o del Ser”, en *Diálogos*. México: Ed. Porrúa, 1979, p. 780: “[...] el diálogo interior del alma, el que tiene consigo misma, sin el auxilio de la voz, es lo que llamamos pensamiento”.

péndulo y la espiral (1959); *Palabra y silencio* (1968); *De ideas y no ideas* (1974) y *El tiempo vivido* (1985). A continuación, dos citas que aclaran este rubro, de *El desarrollo y las crisis de la filosofía occidental* (1975):

[...] lo que llamamos crisis consiste en tomar la parte por el todo y absolutizar la parte como si la parte fuera de hecho el todo. Deificar la parte —llámese placer, llámese intelecto, llámese Progreso o Historia o llámese Hombre cuando el hombre intenta, a veces sin saberlo, a convertirse en su propio dios acaba por convertirse en su propio ídolo. [...] y así destruir la posible armonía que, dentro de su límite y finitud, los hombres pueden alcanzar y parecen a veces haber alcanzado. Ni emoción pura ni pura razón, sino recuperación de la emoción reflexiva, de la reflexión emotiva.¹⁷

De *Dos poetas y lo sagrado* (1980):

[...] La esencia de lo que llamo crisis consiste en considerar que una parte de la realidad pueda convertirse y deba ser vista como la totalidad de lo real. En otras palabras, toda crisis, una vez que se ha perdido a Dios, conduce a la adoración de falsos dioses ahora absolutizados.¹⁸

¹⁷ Ramón Xirau. *El desarrollo y las crisis de la filosofía occidental*. España: Alianza Editorial, 1975, pp. 8-9.

¹⁸ Ramón Xirau. *Dos poetas y lo sagrado*, op. cit., pp. 14 y 17.

La crisis de nuestro tiempo, el debate entre la razón y la emoción, son indicios que permiten replantear a Xirau la necesidad de un pensamiento que construya zonas de seguridad que salven del aturdimiento. ¿Si el pensamiento no ha de brindar consuelo, entonces, para qué pensar? Y si de pensar se trata, habrá que mencionar que el pensamiento habita donde la palabra se profiere desde la hondura de quien busca sentirse y declararse: umbral inmemorial del laberinto que es conocerse a sí mismo.

¿Será el *sentido de la presencia*, en su medida y en el acierto de su viveza, una mostración del dintel a cruzar; un resguardo en este trance donde la desolación es la moneda en uso; una respuesta a una contrariedad extrema? ¿Y qué entender bajo el término de *sentido de la presencia* sino un centro cuyo vaticinio acusa una experiencia originaria? Pero poco habremos de entender si no atendemos que bajo su propuesta el análisis del tiempo es una arista nodal:

Afirmar el presente, y únicamente el presente, es tratar de acogerse al instante, el momento, lo fugaz y ya pasado cuando está sucediendo. Aparte del presente, existe la presencia, el estar vivo en esta nuestra vida donde somos, acaso, como lo pensó Platón y lo pensó sobre todo San Agustín, imagen móvil de la eternidad. En este sentido, la presencia no tiene nada fugaz; es permanencia, es plenitud.¹⁹

¹⁹ Ramón Xirau. *¿Más allá del nihilismo?* México: El Colegio Nacional, 1991, pp. 67-68.

En lo descrito por Xirau sobre la concepción del tiempo en San Agustín destaca la observación de que si el pasado ya no es y el futuro todavía no es, el presente es un paso entre dos tiempos que ya no existen; la negación de la temporalidad es la negación de la estancia. La materia será considerar la posibilidad de tal negación como rúbrica de la dificultad a estimar, pues porta consigo la creencia de que se vive en el paso fugitivo y efímero del instante; y bajo lo imperdurable, la única certeza es que poco o nada podría vivirse, es decir, sin un tiempo como estancia, la vida no podría sobrevenir. Explica el autor:

‘[...] cuando decimos que el pasado es memoria estamos diciendo que *estamos* en el tiempo y que este tiempo está en nuestro cuerpo y en nuestra alma. Estar, es decir, no vivir el tiempo como si fuéramos un vehículo puramente móvil sino vivirlo ahora, en nuestro estar, en nuestra presencia. [Y en nota a pie de página]: El “estar”, en esta vida terrestre, es o puede ser un verdadero “morar” que no excluye sino que reclama un estar más alto.’²⁰

Lo inequívoco es que estamos en el tiempo, vivir es estar, el estar es una duración en marcha;²¹ somos tiempo en tanto

²⁰ Ramón Xirau. *Ars. Brevis. Epígrafes y comentarios*. México: El Colegio Nacional, 1985, p. 50.

²¹ Ramón Xirau. *El tiempo vivido. Acerca del estar, op. cit.*, p. 88: “[...] En efecto, estar es ‘duración estable’, en el constante movimiento que, centrado en la atención, va y camina y se bifurca en pasados, futuros, futuros-pasados, memorias-previsión. Hay que decirlo con Heráclito, quien lo decía del fuego: el hombre ‘cambiando reposa’, en permanencia de cuerpo y alma, de ‘alma-cuerpo’”.

que estamos con los otros, y lo Otro, en *presencia*: atalaya que se vislumbra en los significados que articulan la vida y hondonada que en ocasiones tiembla y que siempre es cifra que se dona. Xirau constantemente refiere lo que comprende bajo estos temas, y en este deambular, el lector es testigo de cómo ensaya su capacidad discursiva para elaborar conceptos que buscan definir lo que habita en ellos:

Estar: palabra que nos permite expresar este tiempo vivo que verdaderamente nos constituye, esta distensión en que realmente estamos. [...] este tiempo memorioso, atento, previsor —el tiempo en que estamos—, es el tiempo de nuestra interioridad, de nuestra intimidad, de nuestra conciencia contemplativa [...]. Presencia: porque no es en el presente fugaz y medible que vivimos, cuando realmente estamos, sino constante presencia a lo largo de toda nuestra vida, situada siempre en la estancia, en la presencia.²²

Entre el estar y la temporalidad: el tiempo verdadero, el tiempo interno que hila el morar, acción que en su actuarse genera un sentimiento de pertenencia, que nos aleja del extravío resultante de creer que el olvido es remedio para el naufragio. Pareciera difícil estar en el tiempo o temporalizar el estar, pero al estarse en el tiempo se es presencia y se está en presencia. ¿Presencia es tiempo interno y certeza de vida auténtica? Xirau evoca constantemente el verso de Guillén: “Soy, más, estoy.

²² Ramón Xirau. *El desarrollo y las crisis de la filosofía occidental*, op. cit., p. 199.

Respiro”²³ y distingue la perspectiva de que la presencia sea tiempo vivo, tiempo vivido, tiempo memorioso, que como bien dice San Agustín es reflejo de la imagen móvil de la eternidad.

El enlace entre tiempo vivido-memoria-presencia percibido en el núcleo mediático del *sentido de la presencia* porta consigo la herencia heracliteana de un río-fuego que *cam-biando reposa*, símbolo del logos que ha de pronunciarse de muchas maneras y entre ellas *presencia*, tiempo de adentro, filigrana inscrita en la memoria, y puntualiza Xirau: “Pensar es recordar y, cercanos a Bergson, también hay que decirlo, sin la memoria, sin lo que la duración dura y perdura, no habría presencia. [...] la memoria forma parte de nuestra estancia y nos la hace posible”.²⁴ Se perpetúa lo vivido porque la memoria es flexión, y su facultad de especulación entendida como arte y creación rompe la cadencia imperceptible del tiempo cuantitativo para arrojarnos a un presente profundo: una presencia para sernos en el tiempo, por estar y haber tiempo, y de la que Xirau habrá de dar cuenta.

²³ Jorge Guillén. “Más allá I”, en *Cántico. Desnudo. Antología poética*. Madrid: Ed. Biblioteca El Mundo y Revista Unidad Editorial, S.A., Páginas Amarillas, 1988, p. 5.

²⁴ Ramón Xirau. *El tiempo vivido. Acerca del estar*, op. cit., p. 65. El tema viene desde *Duración y existencia*, op. cit., p. 20: “No hay posibilidad de durar sin recordar; y tanto más profunda es mi duración, cuanto más hondo sea el nivel de memoria en el que me encuentre. La alcurnia agustiniana de esta distinción entre el tiempo externo y la tensión temporal interna nos parece evidente. [...] Un ser sin memoria no puede entenderse”. Más adelante en p. 21: “[...] el tiempo no se ve sino que se es”.

La experiencia del tremor

Queda ante lo inefable la claridad de haberlo vivido, si bien quedamos en silencio, cierto es que su elocuencia nos llevará a insertarnos en la cadencia del existir. *Apalabrar, estar en el tiempo a través de las palabras*, porque el lenguaje es también mundo; sea en el decir o en el escribir, en el argumentar o en el guarecer su anchura, *apalabramos* para encontrar una verdad que nos permitirá asumirnos como un yo-sujeto frente a lo indecible, a lo Otro. En las palabras, dentro, abajo, arriba, sea en su murmullo, en su acentuarse, en su caligrafía, incluso en su omisión es donde se nos entrega el estar y se asiste a la vida en su incesante marcha, en la urdimbre de su persistencia y su fugacidad; en el sigilo de la muerte rozando el anverso de los labios; en la dolorosa seducción de la nostalgia como primera señal del hambre de eternidad. *Apalabrar*, en el sosiego de un hablar donde a veces quedamos perplejos, donde el balbuceo es el primer trino, y donde el desconcierto en su arcano nos acerca al presentimiento de la huella que confiesa la huida de la presencia.

Pensar sobre un sentido que se desdibuja a la par que se traza, gesto cuyo exceso rebasa la univocidad conceptual, y quedamos así ante las sombras proyectadas en la pared de la caverna, perfilando oscuridades, y mordiendo reclamos que tarde o temprano llevarán a arriesgarse hacia el sol. ¿Quién quiere ser enceguecido? ¿Cómo templar la mirada? ¿Cómo explicar la pluralidad de la creación? ¿Cómo no perder la cordura? Desposeído de todo, el filósofo se atreve a mirar el sol, y se le llenan de luz los ojos. Detención, el aliento se pausa ante lo que aprisiona y hace temar.

Conquistado el poeta por la penumbra y deslumbrado el filósofo por el albor, parece que el periplo hacia el *sentido de la presencia* es el reverberar de un espejo cuyos bordes remiten a sí mismos. No obstante, la discusión se acota en el imperativo de su *experimentarse*, lo que confirma el haber experiencia como primer grado del saber,²⁵ y como bien advierte Xirau:

Hay que salir de este mundo, hay que escalar las paredes de la caverna, hay que salir de ella, hay que dejarse deslumbrar por el sol para después mirarlo con los ojos abiertos. Pero también *hay que regresar a esta tierra* para decirles a los hombres que el lugar donde viven es de sombra y que deben llegar a la luz.²⁶

¿Cómo relatar tal experiencia; o el sólo decirla provoca el vivirla? ¿Se trata de definir o de mostrar aquello que bien dice San Juan de la Cruz sólo se “cura con la presencia y figura”? Xirau refiriéndose a San Juan expone: “[...] Las imágenes, más que espejos, son, así, ventanas. Esta transmisión de una experiencia indecible, exige necesariamente, la ruptura del lenguaje en el centro mismo de sus significaciones”.²⁷ Sea la ruptura del lenguaje en su entraña el derrotero para compartir una experiencia que resguarda un referente intraducible, inmaculado,

²⁵ Aristóteles. “Libro I: I”, en *Metafísica*. México: Ed. Porrúa, 1980, p. 5, “En los hombres la experiencia proviene de la memoria. En efecto muchos recuerdos de una misma cosa constituyen una experiencia. [...] Por la experiencia, progresan la ciencia y el arte en el hombre”.

²⁶ Ramón Xirau. *El tiempo vivido. Acerca del estar*, op. cit., p. 90.

²⁷ Ramón Xirau. “El madero ardiente”, en *Palabra y silencio*, op. cit., p. 51.

que sobrecoge hasta el enmudecer y que abre la plurivocidad de la significación por medio de la esfera de la sugerencia; relación y suspensión entre la palabra y el silencio que se apuntala en la llamada “palabra viva”:

Joan Maragall, a quien debemos leer muy atentamente, cuenta cómo en los Pirineos, se encontró con una niña que tenía ‘voz de hada’. El poeta señaló hacia el cielo y le preguntó a la niña: ‘¿qué es esto?’ La niña le contestó, ‘*lis esteles*’, y Maragall comentaba: ‘yo supe que eso también era hablar’. Así el gran poeta sería el que alcanzara a decir, simple y llanamente, ‘este pino es verde’, ‘el mar es azul’ o ‘azulísimo’.²⁸

Así cuando se le pregunta a Xirau qué es el *sentido de la presencia* él contesta con precisión a través de la creación de una imagen: “la presencia es ir dentro del barco”,²⁹ lo cual remite a la interpretación que realiza del poema *Le bateau ivre* de Rimbaud: “El barco simboliza al hombre mismo y la aventura del barco es la aventura del hombre”.³⁰ Años después en su *Discurso de ingreso a la Academia Mexicana* (1995) retoma la frase: “[...] la presencia que es navegación hacia

²⁸ Ramón Xirau. “Letras. Artes. Crítica”, en *Ars Brevis. Epígrafes y comentarios*. México: El Colegio Nacional, 1990, pp. 99-100.

²⁹ Mariana Bernárdez. “Entrevista con Ramón Xirau: la presencia es ir dentro del barco”, en *Periódico de poesía*. Nueva época, México: INBA-UNAM, núm. 5. Primavera 1994, p. 53.

³⁰ Ramón Xirau. *Sentido de la presencia*, op. cit., p. 30.

lo real eterno”.³¹ ¿Será que el cielo que mira desde su barco rebrilla de estrellas como palabras vivas?

Finalmente, una cita del ensayo “De la presencia” (1999) que tiene como antecedente el verso de Guillén referido, y que es ejemplo de cómo la idea rectora se ha cargado de un significado superior al congregarse en torno a sí los puntos comentados; ejemplo también de cómo logra un discurrir que, al decantarse en su proceso, se afina en su formulación, hasta conseguir una simplicidad que da testimonio sobre lo que en un principio fue el preámbulo de un temblor:

es este estar en el mundo el que nos permite precisamente respirar, es decir, vivir. No es otro el *sentido de la presencia*. En efecto, ya lo veía San Agustín en el libro XI de las *Confesiones*: el pasado, el futuro, el presente, no existen y si vemos que somos tiempo y el tiempo no existe, tampoco nosotros existimos. Pero nuestro tiempo, el de nuestra vida verdadera es el de la *presencia*. Tiempo continuadamente nuestro, en nuestra estancia en el *mundo*, la presencia es constantemente un *ahora*, atento al mundo, a los demás, atento al Otro, a los dioses, a la divinidad. Baste ahora un ejemplo que puede ser una ayuda sin acabar de ser una explicación. Imaginemos un barco; si lo vemos pasar desde fuera el barco es pura movilidad pero, si lo vivimos navegadamente desde dentro, el barco es continuidad y es presencia.³²

³¹ Ramón Xirau. *De la presencia*. México: El Colegio Nacional, 1995, p. 31.

³² Ramón Xirau. *Cinco filósofos y lo sagrado, y un ensayo sobre la presencia*. México: El Colegio Nacional, 1999, p. 118.

A algunos causa extrañeza que el nudo de tal filosofía del estar sea desatado recurriendo a una argumentación plena de imágenes, que se enriquecen y relacionan a lo largo del desarrollo de la escritura. Sin embargo, Xirau demuestra con ello, que es permisible compartir la experiencia radical del sentido de la presencia, al llevar el lenguaje común hacia sus extremos para tocar dentro de lo impronunciable; arriesga en este periplo la emergencia de un pensamiento imaginativo—un pensamiento vivo resultante del cruce entre el poder evocativo de la imagen y la exactitud diamantina del concepto en su discernimiento; como él mismo explica: “Habría que añadir que en la imagen persiste el pensamiento y que en pensamiento e imagen persisten los misterios”.³³ ¿Por qué un filósofo enamora las orillas del misterio y la poesía? ¿Qué avista en el lance de la tensión exacerbada? ¿La relación íntima entre estas dos orillas como formas de un conocer más amplio: el conocer religioso, que nos lleva a hacer común lo inscrito en el desierto? ¿Un confín?

Si límite es lo que intuye Xirau será el del horizonte del círculo, cerco formado alrededor del rostro inapresable de lo sagrado: *presencia* y *resligatio*. Estamos sujetos al mundo, y se descubra o no la *noche oscura*, habremos de contar lo vivido desde la insuficiencia que paradójicamente da cabida

³³ Ramón Xirau. “Saludo a Alejandro Rossi”, en *Saludos y homenajes. Palabras para miembros de El Colegio Nacional*. México: El Colegio Nacional, 1999, p. 75. También en “Letras. Artes. Crítica”, en *Ars Brevis. Epígrafes y comentarios*, *op. cit.*, p. 99: “[...] la más alta poesía es la que se lleva a cabo por medio de la imagen. Entiendo por imagen aquella manera y aquel modo poético que remite de manera directa, ‘sin dar vueltas’ (tal es el sentido de ‘tropo’) al objeto dicho por el poeta”.

a la desmesura. La condición a cumplir será la de aceptar que la reconstrucción de lo visto comportará una larga travesía: habrá que enumerar las arenas, los bordes de las dunas, repasar incesantemente lo dicho y lo no dicho; para que en esta titulación se logre que del círculo se desprenda una línea, y de la línea un gesto que selle la alianza entre el camino y el método, ruta que será transitada una y otra vez, y en ese vaivén, ensayar, flexionar, re-flexionar, susurrar, des/arrobarse hasta hallar la voz: *viento antiguo del mundo*³⁴ que enrame lo visto, aunque sólo sea posible la alusión a *algo*³⁵ que no es un sentido último, sino una mediación entre una palabra brutalmente finita y una visión incompleta de ese *algo*.

A ras de luz

Entre los ojos y lo visto se ha pretendido que: “Sólo para ver sirven los ojos, solamente para ver, se ha creído —se sigue creyendo—. Y así los ojos que no lloran se confunden”.³⁶ ¿Terminará su con/fusión cuando recuerden las aguas de los ríos navegados? Mirar en el latido para contemplar, y templarse en la con/moción y en el con/moverse. Mucho habrá de andarse hasta apresar esa limpidez. “¿Quién llama a los dioses?, ¿quién los busca? El filósofo, sin duda; también el poeta. El

³⁴ Ramón Xirau. “El Cordero. Canto VII”, en *Poemas. Poemas, op. cit.*, p. 79.

³⁵ Retomo el término en el contexto descrito por María Zambrano. *El hombre y lo divino*. Madrid: Ed. Siruela, 1991, p. 33: “[...] Pero todo atestigua que la vida humana ha sentido siempre estar ante *algo*, bajo algo, más bien”.

³⁶ María Zambrano. *El hombre y lo divino, Ídem.*, p. 363.

poeta no arguye, no argumenta. Ve, puesto que la poesía es esencialmente mirar, ver, percibir. El filósofo trata de argüir y argumentar”.³⁷ Mientras el filósofo argumenta, el poeta vela y devela al corazón en su percusión. Sin embargo, ambos partirán de la fascinación inducida por lo insondable y ambos llegarán a formular, en distintos tonos, un mismo ruego:

[...] El Otro, ¿dónde el Otro?
No lo dicen las palabras, no
lo cantan las palabras.
Y sin embargo ellas lo dicen,
el Otro que nos busca, y nos quiere y nos ve,
¿dónde, dolor de luz, dónde, luzduelo?³⁸

En el ámbito de la pregunta es permisible postular una verdad para la comprensión y la bondad, ya que la importancia de la pregunta no radica en la respuesta que siempre la anida, sino en ese desasimiento que transparenta lo que se custodia, y el lugar de ese calado es explorado por Xirau, ¿una tercera vía?, ¿un pensamiento que va más allá de ser imaginativo, pues la brillantez de la especulación requiere del espacio de la expresión poética para adentrarse en la espesura? ¿Un pensar que en vuelo rasga lo impenetrable? La sola enunciación de su emergencia hace mella en la dureza

³⁷ Ramón Xirau. “María Zambrano: en torno a lo divino”, en *Cinco filósofos y lo sagrado*, op. cit., p. 105.

³⁸ Ramón Xirau. “Del mismo y del Otro” (Fragmento), en *Poemas*. *Poemas*, op. cit., p. 43.

del discurso, y mella debe hacerse pues lo que se busca es aligerar la carga del corazón para que aletee en la fuerza de su ritmo, que ello también es pensar.

¿Será capaz este tipo de pensamiento de elaborar juicios que penetren el dominio de los enigmas? ¿Quién querrá medir y pesar la música de las esferas después de saber que quien usurpa el lugar de la Esfinge, condenado está a no ser dios ni hombre? Y la mudez irrumpe cuando el preguntar es un mecanismo inútil que no brinda sustento ni certeza alguna; entonces, el silencio deviene ahuecando el respiro, en silbido corta el aire y por un instante aquieta el correr del mundo, una fisura en el tiempo para capturar y despertar con su habla, los signos que poco habrán de entenderse y sí mucho soñarse. Bienaventuranza.

Lenguaje de palabra, lenguaje de silencio, lenguas de fuego, lenguas de viento para entronarnos en la visitación de la ausencia que acusa el destello, difícil pues comenzar desde lo no presente para llegar a lo presente, pero el lenguaje porta consigo el poderío de la invocación que hará retornar lo ido, ya sea valiéndose de la analogía como anagnórisis, la paradoja como tensión de los contrarios, la imagen como fusión entre lo distinto y lo distante. Encuentro-tensión-fusión, confluyen para ser fundamento de la metáfora, danzas que lograrán la cesación del sentido para descubrir uno mayor: volver a hacer presencia en el corazón, ¿y quién pudiera quedarse ahí en ese aire tan transparente, en esa sublime esfera del contemplar? Una tregua, que muchos han sido los días enumerando arenas y queda tras del recuento, un poco de polvo en la mano, reiteración de que sólo perdiéndonos es posible encontrarnos,

gozo que nos vuelve al compás primario que irrumpe en el respirar y el latir.

¿Donación? ¿Revelación? ¿Y cómo habremos de lograr tal altozano, o acaso la luz irradia en desigual y análoga manera? Es tal la manifestación de la presencia que la palabra calificada para resguardarnos frente a este fondo último nacerá en prenda; por un lado, condicionará el ocultamiento a cambio de una fidelidad inquebrantable; por otro, su generosidad se derramará para ser abrazo y arraigo, pues la palabra se consume en quien la canta, y al en-cantarla, nos declaramos en y con el Mundo. *Vivir es estar en las palabras*,³⁹ y entre el vivir y el estar, se atestigua el infinito misterio que nos guarece para hacernos partícipes:

El misterio nos admira, nos asombra y nos conduce no tanto al temor como al “pasma”. Naturalmente el misterio queda en el reino de lo indefinible. Gabriel Marcel observaba que la diferencia entre un problema y un misterio reside en que el problema admite siempre una solución; el misterio se entrega pero es indemostrable.⁴⁰

³⁹ Ramón Xirau. *Octavio Paz: el sentido de la palabra*. México: Ed. Joaquín Mortiz. Serie del Volador, 1970, pp. 25 y 87, pues al estar en las palabras se está en la vida: “Se trata del sentido de la vida. Para entender este sentido hay que entender su significado. La vida misma nos remite a las palabras y las palabras dan el significado y el sentido de la vida. *Vivir es estar en las palabras*, en los signos, en las significaciones: realidad y ausencia de realidad; mejor: realidad más allá de lo que solemos llamar real o ausente”.

⁴⁰ Ramón Xirau. *Dos poetas y lo sagrado*, op., cit., p. 17.

Sea lo indemostrable la frontera que esculpe los contornos de nuestra humanidad y sea recinto que marque este haber querido ser como dioses⁴¹ por portar, inexplicablemente, el recuerdo de la completitud y por sabernos rostro de su Rostro. ¿Acaso sea al final del día este *apalabrar*, este lenguaje surcando milenios, la prueba más fehaciente de toda la finitud que nos habita?, ¿de qué otra forma podríamos explicar la inmensidad dentro de una sílaba?

Frágil la sílaba desterrándose de la totalidad, para liarse hacia otra y otra, hasta volverse espacio que nos vincula porque estamos en presencia; palabra que al oscilar da cuenta de la distancia inaugurada con su sola pronunciación y al hacerlo, salva el coto de lo profano para de nuevo insertarnos en su entraña. Lenguaje que estalla para confirmar nuestro aspirar, y como refiere Xirau en su ensayo sobre Wittgenstein: “[...] lo indecible no es del todo indecible, porque podemos ponerlo de manifiesto de manera alusiva, aunque no lógica”; lo cual no implica que la expresión sea ilógica o a-lógica puesto que: “Mostrar lo más alto consiste en sugerir lo que está en los lími-

⁴¹ Ramón Xirau. *Sentido de la presencia*, op. cit., pp. 11-12, dice al respecto: “En el símbolo de la tentación está implícito el elemento esencial del problema del ser. En las palabras de la serpiente la continua metáfora del hombre, su continuo intento de integrarse y llegar a ser *como* Dios. ‘Seréis como Dios’, dice la serpiente. Y entonces el hombre come el fruto, trata de integrar en su carne el conocimiento mismo de la divinidad, trata de ser este conocimiento y de ser la divinidad que le da sustancia. Pero al tratar de ser Dios el hombre ya trata de ser lo que no es”.

tes o más allá de ellos”.⁴² En el ánimo de lo indecible hay un ritmo que trina.

¿Y para qué entonar salmos tan delicados como el cristal? ¿Para tocar el quebranto que testifica una pertenencia y refrendar la revelación del silencio? ¿Para bautizar al mundo a pesar de haber perdido el rumbo hacia las aguas del Jordán? Cuánto liarse para seguir y no seguir siendo los mismos. Al fin hombres de polvo, sujetos a una corporalidad que sacramenta la vida en su vivirse y que nos encarna en la inescrutable cifra de ser alma y cuerpo, misterio que significa: “[...] encarnación de todos para que más allá de esta dolorosa y amorosa estancia del mundo, se nos dé de verdad la presencia de hombres de carne y hueso que podrán morar, después de la muerte, en la verdadera carne y los verdaderos huesos de la Morada, el espíritu encarnado en la Morada”.⁴³

Sea la palabra encarnada aquella que se dona en la gracia del verbo entrañado, luminosidad que nos requiere y nos nombra. ¿Podremos proclamar, y a la vez, sostener ese filo de Misterio? ¿Acaso alguna vez custodiamos el instante de albor en el Huerto de los Olivos? Xirau dirá con Paz “translumbamiento”,⁴⁴ alumbrarse para que el aliento arriesgue

⁴² Ramón Xirau. *Cuatro filósofos y lo sagrado*, op. cit., pp. 72-73.

⁴³ Ramón Xirau. *El tiempo vivido. Acerca del estar*, op. cit., p. 90.

⁴⁴ Ramón Xirau. *Octavio Paz: el sentido de la palabra*, op. cit., p. 98. “Desde el mundo de las apariencias subimos —‘peregrinación hacia las claridades’— al ‘translumbamiento’, a la fuente de luz donde todo es —como lo era el fuego exterior a la caverna platónica— unidad sin sombra”. La ‘estrofa’ del poema ‘Blanco’ de Paz dice: “Translumbamiento: / no pienso, veo / —no lo que veo, / los reflejos, los pensamientos veo”.

su vuelo tras el resplandor de la pura presencia amorosa, y entender sin entender, que la cima y el fondo son la raíz de un reconocer incalculable: sentir la caricia y recordar el fluir del río en la piel, sea entonces el sentido de la presencia, la presencia y el sentido.

En los ojos de Ramón Xirau¹

En los ojos de Ramón había barcas cruzando un mar insondable y pájaros volando en un bosque apresado en la hoja de un poema. El centro de su poesía refleja el mundo de la nervadura y la herida de la noche de San Juan, ¿aguarda acaso en sus versos el amor aquél descrito por su padre en referencia a Platón? El pasaje es hermoso: “El amor no se halla ni en la perfecta identidad ni en la perfecta movilidad. Es justamente la movilidad que aspira a la eternidad. No es dios ni es hombre. Es un *demonio* —un mensajero— que pone a los hombres en contacto con Dios”.²

¹ Publicado en la *Revista Siempre*, en *Suplemento Cultural*. México, Año LXIV, núm. 3347, 5 de agosto del 2017.

² Joaquín Xirau. “Amor y mundo”, en *Obras de Joaquín Xirau*. Citado por Ramón Xirau, en *El desarrollo y las crisis de la filosofía Occidental*. Madrid: Alianza Editorial. Libro de Bolsillo, 1975, p. 41.

El amor donde se apresa la paradoja irresoluble del movimiento en su contención, de ese *cambiando reposa* de Heráclito, hilo que se ovilla en la mano que escribe y que a lo largo del pensar va deshilando su trama en la infinita nostalgia de saber dónde el cielo, dónde la tierra. Y escribe Xirau:

Templo III

Cada hoja repite, infinita y puntual,
las ojivas del claustro,
arquitectos antiguos o soñados acaso
andan de luz en luz por los vitrales

(se acentúa el otoño, son más claros los árboles
y la luz es más pura cuando el pájaro
—gorrión del paraíso—
asustadizo mira los movimientos
lentísimos del árbol).

¡Recogimiento eterno de la luz!
Olas del mar distante en las ojivas
Y el canto en los vitrales animados del agua.

Entre lo intocado y lo hallado, ¿cuál ha de ser la palabra precisa y justa que exprese ese *sentido*?, ¿cuál habrá de pronunciarse en el momento más alto de la noche?, ¿la poética por ser más ceñida y equívoca?, ¿por crear un cerco alrededor de eso que se mira y nos mira, y cuya contemplación se derrama en una descripción activa, simple y vertiginosamente profunda que anonada?, ¿nada activa?

De todos los poemas leídos, sigue resonando dentro de mí “El río”, quizá porque revela las diversas tradiciones con las que dialogaba Xirau, quizá por la complicidad que establece con el lector, o quizá por la confluencia de los caminos que va trazando entre la poesía y la filosofía.

La poesía y el lenguaje, o ¿el lenguaje de la poesía?, palabras que se pronuncian desde lo no pronunciable, palabras indecibles, blancas, al borde, en el pretil del acantilado, vivas, quemando el cruce y el entrecruce hasta situar en el dintel de “lo antes”. Palabras vivas, palabras llamadas así por otro poeta catalán, Joan Maragall, del cual Xirau solía repetir el verso “séame la muerte un mayor nacimiento”. No hay respuesta, lo que hay es canto, tal vez por ello Xirau hablaba “bajito”, no con el sonido atonal de la penumbra, sino sujetando su voz a otra más alta y clara, que abría en quien la escuchaba la certeza de que hay un punto donde se concentran todas las aguas, fuente de la cual brota la redondez de la naranja y del ojo, la madera de la barca que se acompasa en el vaivén de la tarde, o el tapiz que testimonia la cifra que resguarda el aliento a través de los siglos.

Vitral III

Canta la iglesia silenciosa,

una palabra de oro, otra del ciervo,

cantan los muros

y los árboles cantan.

Renueva el mar el choque del corazón del fuego.

Momentos de un tiempo que se sostiene en el fluir de la memoria: una presencia y un sentido de presencia que perduran. Escritura del centro y su gravitar: leer a Xirau en su poesía para leernos en la gratuidad, en la bondad que fue en él mucho más que un hábito, morada, hacer morada, estar en el tiempo, y sentir su hondura, siempre, entre su palabra y su silencio.

La mesa blanca de Ramón¹

Hacia finales del siglo pasado, el azar puso en mis manos la *Introducción a la historia de la filosofía* de Ramón Xirau, recuerdo que al poco comenzada su lectura fui sorprendida con la interpretación de la muerte del Minotauro en anuncio del advenimiento de la filosofía; asombrada por la lucidez extrema del abordaje, me juré que habría de conocer a su autor.

Así fue, años después, al estar en editorial Diana arrojé los dados y propuse una antología de sus textos. El destino me sonrió y me encontré leyendo su obra, y trabajando con él dos veces por semana en una biblioteca cuyo orden era un acertijo custodiado por su entendimiento; y cuyos ventanales eran atravesados por la luz en celebración de la metáfora de

¹ Texto leído en el “Homenaje a Ramón Xirau”, en la Feria Internacional del Libro Universitario, UNAM, 26 de agosto 2017.

la visión, esa que ha nutrido el pensamiento de Occidente. El resultado fue un libro con el cual se le concedió el Premio Alfonso Reyes 1988.

Tuve el atrevimiento de escogerlo como Maestro y él tuvo la generosidad de aceptarme como alumna. Presentó mi primer libro en forma, prologó otro, dirigió mi tesis doctoral de Zambrano, me permitió entrevistarle largamente, leímos poesía, traducimos del catalán sin que yo lo hablara ni lo leyera; al comprar mi primer coche le llamé y le pregunté “¿de qué color, Maestro?”, “Azul Mariana, azul como el mar”.

Al paso de los años hablábamos con frecuencia por teléfono, sobre todo cuando descubrió mi letra clara, entonces me dictaba notas que luego le daba y que él dejaba olvidadas y que había que dar por perdidas; recuerdo su preocupación por que supiera hacerme un huevo frito para no pasar hambre y los cafés que me hacía con leche “La Lechera” a los que además les ponía azúcar porque estaba delgadísima. Cuando fui invitada a dar mi primer comunicado en el extranjero titubeé, le hablé a Ramón y a Ana María, y debo señalarlo, su fe ciega en mí fue el lance para la aventura...; y también hay que decirlo, siempre, ambos, tuvieron palabras dulces, no sólo para mí, sino para los de su derredor, y fácil siempre fue admirar el amor de uno hacia el otro.

En su estudio, Ramón me demostró contar con la paciencia de Job, repasábamos mis dudas hasta que reviraba con la pregunta audaz, “¿pero sabe usted lo que significa esa palabra?”, detrás de donde se sentaba tenía sus diccionarios, el de etimologías le fascinaba, entonces la buscaba para leerme su definición, y al colocarlo de vuelta en el estante, cogía algún

otro para comentarlo; teníamos no obstante nuestros autores favoritos Heráclito, Platón, Lull, San Juan de la Cruz, Vallejo, Borges...; después alzaba los lentes en un gesto muy suyo, y me miraba fijamente para afirmar “es una pena que no lea usted en francés”, y acto seguido comenzaba el periplo de hallar los lentes.

La charla iba de Plotino a Heidegger, de Arnaut Daniel a la Condesa de Día, de Vico a Descartes, de Figueras al segundo piso del periférico..., “No sabe las nubes que hemos visto Ana María y yo desde esas alturas”, para proseguir comentando la pintura de Ricardo Martínez o Miró, y luego hablar de la Guerra Civil Española, de los bombardeos que miraba desde la azotea de su casa, del “Guernica”, del último artículo publicado por su padre siendo decano de la Universidad de Barcelona, cómo olvidar esto que tan bien escribió sobre él: “Durante la Guerra Civil predicó la tolerancia y la caridad, ‘Charitas’ es un artículo único en su género, publicado en 1937, en plena guerra, por la revista *Madrid*, que en Barcelona presidía Antonio Machado”.²

Quiero detenerme y reiterar que Ramón es uno de los últimos exponentes de una tradición fundada en “los institucionalistas” para quienes había que educar en el amor, cuestión primordial que no debe ser desdeñada en los días que corren. Y quiero de nuevo citarlo en este artículo sobre su padre Don Joaquín Xirau: “Educar es abrir el camino para que seamos amorosamente libres. Y si educar es amar, lo es en un sentido

² Recuperado de : http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/estudio05/sec_20.html.

muy preciso. Educar es fundar un posible *ordo amoris*, un orden de amor. Escribe Joaquín Xirau citando a su admirado y admirable Ramón Lull: “El amor ha sido creado para pensar”.

Y Ramón creía que a ello había que sumar la alegría, quizá por eso citaba con frecuencia al Maestro Eckhart “Dios ríe y juega”. Nos reíamos, reíamos mucho. En mí llevo sus poemas, y comparto este que dedicó a otro querido amigo, Manuel Ulacia, titulado “Mesa”:

La mesa blanca. Tres naranjas
transparentes, el vaso de aire
transparente
el vaso de agua.
Pocas cosas, precisas,
la mesa —tres naranjas— blanca.

Quede su palabra entre nosotros, esa palabra viva de Joan Maragall, que alienta en su concepción del sentido de la presencia, ese misterio que sostiene nuestro estar en el tiempo, constelación metafórica donde poesía y filosofía alcanzan su expresión más alta en la metáfora como estancia y mostración de realidad, y donde la simplicidad de la expresión delata ese mirar cantando que todo devela.

Sigo leyendo con él ese verso de Maragall con el que termina “Cántico Espiritual”, regalo de una de nuestras últimas conversaciones, sea ello muestra de su extraordinaria calidad humana y de su profunda vocación filosófica y poética: “Séame la muerte un mayor nacimiento”.

Al alba, en camino¹

¿Homenaje?, ¿elogio?, prefiero celebrar a Ramón Xirau, quien solía repetirme con frecuencia la máxima del Maestro Eckhart “Dios ríe y juega”. Lo recuerdo tarareando “Allá en el rancho grande”, canción que le había enseñado su compañera de preescolar, “María de México”. Lo contaba con asombro porque ello había ocurrido durante una breve estancia en Cambridge cuando su padre había sido invitado a dar unos cursos, y porque de esa muy particular manera, se le había anunciado su tierra de destino.

¹ Texto leído en *Poesía, filosofía y vida en Ramón Xirau. Homenaje Póstumo*, 28 y 29 de agosto, Aula Magna, FFYL-Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM, 2018 y publicado en *Revista Casa del tiempo* como “Al alba, en camino: Homenaje a Ramón Xirau”. Año XXXVII, época v, vol. v, núm. 55, diciembre 2018-enero 2019, http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/55_dic_ene_2019/casa_del_tiempo_eV_num_55_26_29.pdf.

Algunos años más tarde lo llevaría consigo a París con motivo del Congreso Internacional de Filosofía, también llamado “Congreso de Descartes”, donde se darían a conocer las *Meditaciones cartesianas* de Husserl, y que se realizó dentro del marco de la Exposición Internacional de París del ‘37, impronta será la fenomenología y apunte inolvidable, no sólo la fuente de mercurio de Josep Lluís Sert, sino su primera cerveza porque el tarro le resultó enorme. Su padre, esa figura verdadera, que además le llevó a encontrar la filosofía, y ello no es poca cosa.

Su condición de exilio le abrió el mundo y le permitió asumir distintas tradiciones concibiendo el pensamiento como patria fundacional. Más que hombre puente, mucho más que vaso comunicante, más, Xirau representa lo mejor del mundo hispano-mexicano, baste mencionar su labor como crítico literario, como fundador y editor de la revista *Diálogos*; como animador de la vida cultural en el Centro Mexicano de Escritores o Casa del Lago; como miembro de la Academia Mexicana de la Lengua; como defensor de la educación entendida bajo el signo amoroso del conocimiento y de la inteligencia en tanto bienpreciado, fuera en la Facultad, en los Institutos de Investigación de Filosofía y Filológicas, la Asociación Mexicana de Filosofía, la Universidad de las Américas, el ITAM, la Universidad Iberoamericana, por mencionar algunos; sin olvidar, su muy querido Colegio Nacional, cuyo ingreso —lo dijo en reiteradas ocasiones— fue uno de los mayores honores recibidos en su vida.

Cada una de estas coordenadas manifestaba una preocupación, que pocas veces discutía, quizá por obvia: había que

afirmar el pensamiento como la acción más alta a realizar en tanto personas, y qué mejor si ello era bajo el signo de la amistad y la alegría, rasgo donde Xirau se nos volvió entrañable a todos.

Arenas crujen
danzan ríos
y Tú ríes y juegas,
lo ha dicho el Maestro Eckhart:
“Él ríe y juega”.
Los sauces se hacen ríos
y los ríos se vuelven sauces,
todo el universo se mira
en la mirada de Tus ojos.

Ah, en el mar, manzanos,
ah, en el mar, la ventisca
revira vira
viraviento.

Se ha señalado su herencia estoica de corte senequista, a través de algunos pensadores de la generación anterior a la suya como Blas Zambrano, Antonio Machado, o su propio padre; para Ramón Xirau, su aparición era anuncio de la exacerbación de la crisis.

La ataraxia, la dignidad de la muerte, el principio de la razón como medida entre contrarios, o la armonía, le llevaron a comprender que la contradicción no se resuelve, y que en ella subyacen dos elementos primordiales: la esperanza y

la necesidad de seguir siendo los mismos siendo otros; eje sobre el que desarrollará su filosofía: la duración que alcanza la presencia. Estos temas serán ya anunciados desde, su poco leído, *Duración y existencia* (1952) y cuyo análisis persistente, a lo largo de su obra, construirá el *sentido de la presencia* como punto de equilibrio donde “un solo pensamiento [...] es mirado circularmente desde todos los puntos de vista posibles”.² Tal orbitar resonará en sus escritos y hará que el ejercicio de su pensamiento tenga como puntal la anchura del horizonte, sistema abierto que acepta lo vivido acusado por el hueco, lo presente mostrado a través de su ausencia, cuestión que pareciera existencialmente irresoluble y que le hace conocer la hondura de la nostalgia, esa herida devota que habrá de resolver bajo el tema de la presencia, pues uno se es presente a sí mismo siempre.

Herido, su filosofía va tras el consuelo, y es camino en busca. Xirau sabe que para pensar hay que caminar, y quien camina se aventura, y él, buen lector de Cervantes, sigue los preceptos de Alonso Quijano, quien muy de antes del alba sale en pos de esa agua viva que escapa al puño, y anda entre las pisadas escribiendo la historia. Al alba. Bajo la estrella del alba.

Xirau, y su “sentido de la presencia” dentro del cerco dibujado por el “estar en el tiempo”, sin duda un singular hallazgo y morada... ¿De qué otra manera hacer estancia y responder a la crisis que aqueja al hombre, que devorado por el vendaval y

² María Zambrano. “La salvación del individuo en Espinoza”, en *Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras*. Madrid. Núm. 3, febrero-marzo, 1936, p. 18.

la desmesura, ha perdido su centro? Desvalimiento, labilidad, este caer constante y primordial.

Me gusta decirlo en voz alta, “filosofía de honda huella amorosa” en la que se delata la lectura de Platón y San Juan de la Cruz, del *Cantar de los Cantares* o el *Libro del amigo y del Amado* de Lull..., su biblioteca era inmensa tanto como su corazón por donde se hizo palpable *la detención del vuelo*, a veces, creía adivinar el gorjeo del mundo en sus ojos.

Si Maimónides escribió su *Guía de Perplejos*, Xirau hará lo propio con su *Sentido de la presencia* —y el agregado es mío— *o de la consolación del alma* núcleo que desplegará su polifonía de registros en los textos para con/versar, re/cordar, discutir, analizar, comentar y lo que hiciera falta, a través de notas de pie, paréntesis, cursivas, guiones, citas, glosas o asteriscos con Heráclito, Plotino, San Agustín, Descartes, Vico, Hegel, Bergson, Husserl, Kierkegaard, Eckhart, Dante, Paz, Borges, Lezama...

Y va morando la dialéctica de los opuestos como quien habita con luz de la tarde el fluir del río, y en ese su fino mirar, propio de quien sabe poderosa la metáfora de la visión, que se enhebra desde la alegoría de la caverna hasta el cielo de la Capilla Sixtina, y que deja trazos en las ciudades por las que transita, vislumbra el alcance de esta concepción, ¿de qué otro modo atisbar la cornamenta del claro sino por aproximación?

“Palabra y silencio”, será otro binomio esencial para esta nervadura simbólica que va aproximando las orillas de la poesía y de la filosofía hacia el tema de lo sagrado en tanto misterio, eso que ni los enigmas de la Esfinge pudieron revelar. Misterio nacer y mayor misterio nacer para morir. Quizá por

ello el releer constante los últimos versos de *La vita nuova* “el amor que mueve el cielo y las estrellas”, o el verso de Maragall “Séame la muerte un mayor nacimiento” o el de Guillén “Soy, más, estoy, respiro”. Perder memoria, ganar olvido, para entrar en la alta experiencia mística de desprenderse hasta habitar el silencio. Quizá lo que mejor aprendí de Ramón fue a respirar, a ser consciente de que con cada aliento, el aire que entra a mis pulmones, me lleva a ser uno con el universo. ¿Pitágoras?

También recuerdo otras cosas, su pluma Sheaffer de cuerpo negro y punto de oro que estaba junto a su máquina de escribir, los diccionarios de etimologías atrás de su silla, la postal de la Virgen de Montserrat, su recitar quedo los versos de los Trovadores; los lilas de las jacarandas que asomaban por las ventanas del estudio, o las camelias blancas en flor del jardín, el café con leche a media mañana; sus anotaciones de letra pequeña para dar clases que luego le resultaban ilegibles; las llamadas del sábado por la tarde para ponernos al corriente de la semana. ¿Cómo olvidar la risa de Anita y su amor inmenso, las fotografías de la sala, la alfombra azul porque azul es el mar y el cielo...? Tanto.

Me hacía gracia verlo buscar los lentes que coronaban su cabeza, o los cigarros en los bolsillos cuando hacía tiempo que había dejado de fumar, y mientras ocurrían estas cosas, discutíamos claroscuros de la razón poética de Zambrano o esas cuestiones mínimas sobre el correr de los días..., siempre supo hacer que la duda no fuese en mí un pan ácimo porque en él, el sosiego siempre fue compañía, que presupongo, se debía a la claridad que tenía sobre “la medida humana”.

Y si refiero estas situaciones vitales es para señalar lo que significó para muchos volverse un puerto seguro para los

embates inigualables de la vida, y lo era porque, a pesar de su aparente naturaleza distraída, siempre fue un hombre bien-hallado y un extraordinario ser humano.

Así que celebremos este su mayor nacimiento, su poesía, su filosofía, y recordemos con él, el cuarto poema de “De dicho y escrito”, rezo-mantra, palabras de amor que han quedado en cada uno de nosotros:

Dame, Dios,
dame un grano de luz,
un grano de trigo de luz,
la gota de un racimo.

Dame, Dios,
la Luz.

Entre dos “R”, el Reyes de Ramón¹

Difícil rastrear lo querido cuando, aun de su resonar, no alcanza alba en la expresión. Conocí a Ramón Xirau fuera de clase y fue mi maestro para el resto de la vida, conservo recuerdos por demás significativos de su generosidad, de su quietud y su preclaro saber. La hondura de su obra comienza a apreciarse y su lectura es por demás necesaria en los tiempos que corren.

Los que lo tratamos familiarmente sabemos del retrato de Alfonso Reyes autografiado que se encontraba en la biblioteca de su casa, un Reyes ya no joven en una suave gama de tonos grises a blancos, sentado, plácido, con la mirada lejana. Cifra de lo que escapa el olvido y en señal de cercanía, es posible

¹ Este texto forma parte del libro *Alfonso Reyes en nuestra cuarentena*. Coord. Mariana del Arenal y Alberto Enríquez Perea. México: UANL / FFYL, 2021.

intuir la mano protectora que deja al camino lo que habrá de suceder. Algunos creen que la relación tuvo, a través de la experiencia difícil de la orfandad liada en la oscuridad del corazón, un punto de cruce, pero la permanencia apunta otros nudos. Xirau la miraba y sonreía. En su charla de murmullos hilaba lo que venía al recuerdo: las cenas del viernes con tortilla y chocolate, Ana María y él recién casados, doña Manuelita, su alegría de vivir, el gozo que le provocaban las cosas sencillas, el disfrute por la comida, el secreto de un buen cocido, su capacidad de trabajo, su sensibilidad y sentido del humor, su bonhomía, su biblioteca, su conocimiento de Grecia y los clásicos, Goethe y Góngora, sus traducciones, la inmensidad de su obra..., que fue muy amigo de su padre y que gracias a él vinieron invitados por la Casa de España a México,² que contaba con 15 años³ y que su presencia fue fundamental.

Solía quedar más callado de lo usual después de enumerar lo que acudía en tiempo memorioso, pero no refería detalles de cómo o cuándo, ni especificaba si había sido en la Casa de España o en el viaje a Morelia con motivo del centenario de

² Ramón Xirau, “Memoria de Joaquín Xirau”, en <https://otrosdialogos.colmex.mx/memoria-de-joaquin-xirau>, consulta hecha el 22 de junio del 2020.

³ “A mí, como digo yo, «me salieron» de España a principios de 1938, cuando tenía quince años”, en Tulio Demicheli, “Xirau: «Hablábamos en catalán no por nacionalismo, sino porque era natural»”, 2 mayo 2001, en https://www.abc.es/cultura/abci-xirau-hablabamos-catalan-no-nacionalismo-sino-porque-natural2001050_203_00-28285noticia.html, consulta 22 de junio del 2020.

la Universidad de San Nicolás de Hidalgo⁴, el momento del encuentro decisivo. Su figura será un testimonio reiterado, signo de una amistad que abarcó el registro de lo posible.

Mi otro gran amigo mexicano, creo que puedo decirlo así, fue Alfonso Reyes, a su vez amigo de Xavier Icaza, mi suegro. Ana María y yo íbamos a visitarlo (a don Alfonso, a doña Manuela). Cenábamos una tortilla de papas y subíamos al estudio donde, después de hacerse del rogar, Reyes leía algo. Para mí, Reyes era el que había recibido verdaderamente a los intelectuales españoles en la Casa de España. Fue clave para que estuviéramos en México [...].⁵

Siendo tan cercano se creería que habría escrito numerosos ensayos, pero lo que se recoge es un texto que se desarrolla como una conversación abierta a la que se regresa según lo requiera el impulso vital, y en esa forma escritural, de larga permanencia, se da una intrincada maduración de ideas y una percusión prolongada hasta el final de sus días.

⁴ Ramón Xirau. *Cinco filósofos y lo sagrado*, op. cit., p. 101. En este viaje coinciden Zambrano, Gaos, los Xirau y Reyes.

⁵ Tedi López Mills y Julio Hubbard, “Ramón Xirau en sus palabras”, 31 agosto 2003, en <https://www.lettraslibres.com/México/ramon-xirau-en-sus-palabras>, consulta 22 de junio del 2020.

Intención de Alfonso Reyes⁶

Dado a conocer en 1959 por la *Revista de la Universidad de México* y acompañado de cinco litografías de Pablo Picasso, a los pocos meses de su publicación Reyes moriría. El título muestra la influencia de don Joaquín Xirau, quien fue próximo al pensamiento de Bergson y de Husserl. Ramón se acercará a su obra desde una teoría de conocimiento donde “[...] lo que se da, lo que se intuye; se describe. De ahí que sea justo decir que para el fenomenólogo, la actitud filosófica es la del puro contemplador, un contemplador que describe lo que ve”.⁷ Todo saber es intencional y la *intención* remite a una conciencia activa que “tiende hacia el mundo”, a lo que la circunda y puede contener dentro de sí.

¿Y qué mira Xirau en Reyes?, una obra arraigada a la vida, lo que dificulta su definición porque *apenas aparecida una palpitación de movimiento está ya a punto de desaparecer su brevísimo fulgor*. Y esto ocurre cuando la escritura responde a la necesidad y al apremio; habrá de evitarse también el error de confundir obra, vida y género literario, porque Reyes como Ulises es un *politropos* —el que toma muchos caminos—, así

⁶ Ramón Xirau, “Intención de Alfonso Reyes”, en *Revista de la Universidad de México*, México, agosto 1959, pp. 35-37, en <https://www.revistade-launiversidad.mx/articles/3d7ac4e7-1f7f-4b75-b186-97455aef9c8/intencion-de-alfonso-reyes>, consulta 22 de junio del 2020.

⁷ Ramón Xirau. *Introducción a la historia de la filosofía*. México: UNAM, 1998, pp. 427 y ss.

habrá un *Reyes erudito, ensayista, traductor, poeta, crítico, helenista, mitológico...*⁸

Ante estas dificultades Xirau irá tras el *meollo vivo de la obra*, y tal ventura seguirá una inquietud que dominará su pensamiento, una metáfora creciente de conocimiento que nombra *sentido de presencia*, y que apela a la noción de Bergson de duración, a la experiencia íntima de lo vivido, al tiempo memorioso de San Agustín y a *un más, estoy, respiro*.⁹

Bajo esta perspectiva Xirau atreve a decir que Reyes es un humanista; pero el término le parece impreciso y poco ayuda a abordar su trabajo, por lo que prueba *descifrar su intención íntima*, la que aparece en sus libros sin importar el género ni el tema que trate. “Todos los asuntos se le ofrecen a Reyes como imágenes sensibles capaces de convertirse en un comentario, un análisis, un verso, una ficción”.¹⁰ Buscará en *las líneas de unidad permanente*, *los síntomas de una constante intención vital*, *los signos de un mismo afán demostrado multiplicadamente*, aficiones recurrentes cuyo denominador común serán la armonía, la razón y su medida, el orden que ofrece, pero ante todo la inteligencia y la defensa de su luminosidad. “Como el discreto de Gracián es Reyes hombre de valentía en el entender. La ironía tan consubstancial a Reyes, es un reflejo

⁸ Ramón Xirau. “Intención de Alfonso Reyes”, *op. cit.*, p. 35. Las cursivas indican la glosa del texto.

⁹ Se refiere al poema “Más allá” de Jorge Guillén: “Soy, más, estoy. Respiro. / Lo profundo es el aire. / La realidad me inventa, / Soy su leyenda. ¡Salve!//”, en *Cántico*. España: Seix Barral, 1990.

¹⁰ Ramón Xirau. “Intención de Alfonso Reyes”, *op. cit.*, p. 36.

de la inteligencia que plasma en formas vivas los contenidos móviles y varios de la emoción”.¹¹

Clasicismo, admiración por lo heroico, que en su pluma hace que los personajes se vuelvan seres vivos, próximos, donde el mito, conciliador de opuestos, trama la historia. Y subraya el don del conversador de Reyes tanto al hablar como al escribir, pues contar *es ya una forma de vivir*; sus ensayos serán cuentos y sus cuentos relatos, y sus relatos charlas de silbo antiguo, en *reminiscencia de diálogo helénico*.¹²

Este “preámbulo” le lleva a cercar la *intención íntima* en *Ifigenia cruel* obra dramática donde la luz de la razón, como eje de semejanzas y diferencias, fractura el rostro heterogéneo de lo sagrado. Detrás de la desgarradura, el ejercicio de la libertad, que en su vértigo existencial, desconoce la atadura agónica, la fatalidad, la predestinación. Reyes se deslinda de las versiones que le precedieron; altera matices, reinterpreta el mito e impone una poética del olvido y una del reconocimiento.

El olvido inducido por Artemisa al raptarla, la convierte en su sacrificadora, pero el desvelo ocurre cuando Orestes trae consigo su infancia y su fallida inmolación en Áulide. Ifigenia elige y esa es la *clave del drama*: se niega a seguir bajo el dominio de la diosa y se niega a volver a Micenas para que los griegos *profesen la luz*; opta por la tierra de los Tauros. La negación es una toma de distancia, un cambio en la posición vital, un llamar a razones que rompe con la fascinación: “Y en este no querer volver está toda la ‘intención’ de Alfonso

¹¹ *Ibíd.*

¹² *Ibíd.*

Reyes. Ifigenia no quiere volver porque se siente libre. La libertad que sólo se alcanza por la inteligencia es la clave del nuevo drama”. La inteligencia da nacimiento a la conciencia y comprende una memoria viva sin la cual la razón no podría convenir el triunfo de la civilidad, sin su fuente luminosa imposible “[...] esclarecer las hondonadas más recónditas de la caverna”.¹³ El drama de Ifigenia, es el drama de la libertad, común a todos los hombres.

Cinco vías a *Ifigenia cruel*

El segundo texto es de 1970 y se atribuye su publicación a la revista italiana *Settanta*¹⁴ ¿Cuáles son sus notas distintivas?, una voz más serena y cercana a la tradición mística indicado por el empleo del término “vía” al que da un giro en su significado al comprenderlo como ruta de navegación hacia el texto. En breves líneas dibuja las coordenadas de una “hermenéutica de la lectura” porque el poema, ese objeto de estudio que *recrea y enamora*, es una concordia tejida de analogías y variaciones que lo vuelven inteligible, es una estancia donde morar. Las cinco vías no agotan su significado porque el poema es un fontanar.

La primera, *la intención general del poema* podría estimarse como una glosa del artículo anterior recalcando el triunfo agónico de la inteligencia: “[...] del olvido de los orígenes a la memoria, de la memoria a la decisión voluntaria y lúcida; de

¹³ *Ibidem.*, p. 37.

¹⁴ Referencia obtenida de *Poesía Iberoamericana Contemporánea: Doce ensayos*. México: SEP. Col. SepSetentas, 1972; publicado después en *Antología de Ramón Xirau*. México: Editorial Diana, 1989.

la decisión y la lucidez a la libertad”.¹⁵ La segunda, aborda el tiempo real-memoria, y el mítico-olvido. Deslumbra la interpretación de Xirau, para quien esta obra concentra la tradición del conocimiento como revelación:

[...] así lo vio Heráclito cuando andaba en busca de sí, así lo vio Sócrates que pasó de desmemoriado a memorioso, así lo vio Platón cuando en el mito de la caverna nos dijo que el olvido es la verdadera condición humana siempre que recordemos que en el olvido existe permanentemente, la semilla de la memoria. Creo que el tema central de *Ifigenia cruel* en cuanto a revelación de sí, podría resumirse en las palabras de Emilio Prados “memoria del olvido”.¹⁶

El tiempo del olvido, el de la fatalidad, el del doble que yace en la sombra, se desata a través de la memoria, del reconocimiento, la *anagnórisis*, la mayéutica crucial que, sin rechazar la herencia, la asume, a través de ganar la luz, lo demás es mero acertijo.

La tercera, versa sobre lo sagrado como esfera del *misterio tremendo* donde los protagonistas y la diosa afianzan sus lazos en la ambigüedad del *tremendum et fascinans* —terminología de Otto—. La experiencia de lo numinoso se despliega en el poema de Reyes en alta hondura porque sus dioses conocen ya el crepúsculo. Ifigenia se nace a través de la libertad como ejercicio memorioso.

¹⁵ “Alfonso Reyes: cinco vías a Ifigenia cruel”, en *Antología de Ramón Xirau*, *op. cit.*, p. 211.

¹⁶ Ramón Xirau. “Alfonso Reyes: cinco vías a Ifigenia cruel”, *op. cit.*, p. 211.

La cuarta, plantea el problema de la otredad que traslada su punto de equilibrio: de los dioses hacia el mundo de los hombres donde Ifigenia habrá de entenderse *a sí misma y ser ella misma*, liberándose del *fatum*, escogiendo *llámate a ti misma como quieras*.¹⁷ La quinta, atreve la pregunta de por qué Ifigenia es cruel y lo es por el mandato ciego de una diosa que la convierte en su doble y porque en su olvido sólo sabe sacrificar. Para eludir el destino habrá de asumirlo y afirmarse¹⁸ *en una redención que es claridad de conciencia*. La inteligencia alcanzada por la lucha es cruel por pura y luminosa.

Lo valioso de *Ifigenia cruel* reside en la defensa de la inteligencia y de la Grecia clásica en su esplendor fundacional, *no debemos olvidar ser inteligentes, porque el olvido es desconocimiento que es lo ininteligible*.¹⁹ A pie de página advierte el carácter autobiográfico de esta liberación, ¿por qué no ahonda en el tema?, ¿por qué la discreción frente a la herida?, ¿porque el camino elegido por Reyes fue el seguido por Xirau?

Del modernismo a la modernidad

En 1974 Xirau ingresa a El Colegio Nacional. Su discurso, antecedido por el saludo de Ignacio Chávez y contestado por Octavio Paz, dedica palabras a Reyes poeta, aspecto en el que insiste por ser emblemático a su obra y de una *vitalidad carnal solamente frenada por la inteligencia y la razón...*, donde la tradición y la modernidad constituyen su esencia.

¹⁷ *Ibidem.*, p. 214.

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ *Ibidem.*, pp. 214-215. Glosó las ideas expuestas en el texto.

¿Qué nos dice el filósofo del poeta?, que ha sabido quedarse dentro de los muros de la ciudad, que sus mejores romances son los de raíz popular y aristocrática, que el ingenio y lo cotidiano elevaron su corola hacia la creación poética en *Minuta*, dan fe de ello poemas como “La sopa”, “El Jerez”...; donde lo nimio y lo pequeño son estancia que enaltece los días. Establecido el rigor vuelve a *Ifigenia cruel* para decir lo que se le ha quedado en el tintero: “Reyes piensa que Ifigenia no podría ser libre si se quedara, como Narciso, ‘anudada’ dentro de sí misma por fuerzas que desconoce [...] ¿Cuál es la libertad de Ifigenia?, es la libertad cruel y difícil de la inteligencia”.²⁰ Que la libertad sea la manera de *vivir moderna* porque “Reyes es quien propugna, en una época que mucho lo necesita, la primacía y la prioridad de la inteligencia. Reyes escribió una vez: ‘toda villa es Atenas’”.²¹

Discurso para el Premio Alfonso Reyes 1988

En 1989, Xirau ha afinado su apreciación, el titubeo inicial ha dado lugar al precisar crítico, el aspecto humanista en Reyes es comprendido como una *tendencia hacia la unidad*: “Vida y escritura eran para él ‘acercamiento a la *Unidad*’, acaso metafísica, acaso neoplatónica [...] como pocos fue humanista en tiempos difíciles, estos tiempos que como decía Hölderlin son tiempos de penuria, tiempos que a veces parecen condu-

²⁰ Ramón Xirau. *Del modernismo a la modernidad* (26 de febrero de 1974). *Discurso de Ingreso a El Colegio Nacional*. México: El Colegio Nacional, 2013, pp. 40-44. Glosó sus ideas.

²¹ *Ibidem.*, p. 44.

cir al caos”.²² Humanista por dedicarse a las *letras humanas*, porque *nada humano le fue ajeno*, y porque lo fue con gracia y finura. Aunado a ello, su clasicismo ordenador, nota distintiva para alcanzar la claridad y la armonía, propiciaba fuera un gran conversador, porque *la verdad proviene del diálogo* y la crítica, no sólo literaria o histórica, sino social.

Reyes sabía que se vivían tiempos de violencia, de muerte, y de ‘penuria’. Toda la vida recordó con dolor la muerte de su padre. Ante el desorden nos pedía —¿hay algo más revolucionario?— que fuéramos ‘inteligentes’, que ahondáramos en la ‘conciliación’, en la ‘razón’, en lo que hermosamente llamaba ‘oficio de ideas’.²³

Y vuelve al Reyes de *Minuta*, ¿por qué?, porque en sus versos repara en lo menor donde cala lo arcano: “Encarrujado en lino esconde/ o bien plegado en alcatraz/ el misterio de harina donde/ la ley de Dios germina en paz”.

²² Ramón Xirau. “Discurso pronunciado en la entrega del Premio Alfonso Reyes 1988”, en *Voz viva*, núm. 78. México: UNAM / El Colegio Nacional, 1996.

²³ Ramón Xirau. “Discurso pronunciado en la entrega del Premio Alfonso Reyes 1988”, *op. cit.*, p.14.

Alfonso Reyes. Grecia, Monterrey, Río de Enero²⁴

Con motivo del centenario del nacimiento de Reyes (1989) realiza una breve antología. El eje sobre el que configura su selección es la de Reyes-poeta en la acepción ya comentada; la poesía que ha gozado repetidamente por su transparencia, canto, hondura, ironía..., aristas de quien ha hallado la piedra de toque, la serenidad, el recogimiento. ¿Qué recopila?

Los romances que obedecen a las reglas de los siglos de Oro, que cumplen con lo popular y lo culto, que recuerdan a los clásicos y a los barrocos, Góngora, Sor Juana, Lope, *muestras vivas del paso del alma, inspiración visual y cantada*. Los sonetos que se distinguen por su perfección formal, en específico los de *Homero en Cuernavaca* porque *en Grecia la humanidad se ha puesto de pie*; poemas de *Minuta*, porque además de lo dicho, Xirau comprende que Reyes despliega un sentido de juego tal como lo propone Huizinga en *Homo ludens*.²⁵ Presente *Ifigenia cruel*, insiste en el cambio de enfoque: el sacrificio fatal reemplazado por el voluntario, la esfera de la libertad alcanzada por la inteligencia, el destino feroz eludido, la “lucha de la civilidad contra la barbarie y el triunfo final de la civilidad, del orden, de la medida, de la razón, de todo lo que contiene la palabra clasicismo”.²⁶

Pero en esta ocasión incluye *Visión de Anáhuac*, porque aún de haber sido escrito en prosa, para Xirau es uno de los

²⁴ Ramón Xirau. *Antología de Alfonso Reyes. Grecia, Monterrey, Río de Enero*. México: Colegio Nacional, 1989. Glosa en cursivas.

²⁵ *Ibidem.*, p.10.

²⁶ *Ibidem.*, p.13.

mejores poemas de Reyes; redactado en España revive a México, *y lo hace en un tono a la vez lírico, elegíaco, vivísimo. Sea pues considerado como poesía*. ¿Habrá avivado la discusión o se habrá sumado a la transgresión de los géneros?

De la presencia. Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua

Corre el año de 1994, Xirau cuenta con setenta años, han pasado casi cincuenta desde su primer artículo y Reyes prosigue en su diálogo vital; al entrar en la Academia Mexicana de la Lengua no deja de lado su presencia. Reyes es maestro, amigo, todo él vida, afecto, sonrisa, y es recordado con el poema de *Minuta* “El pan en la servilleta” porque lee en sus versos *el gozo ante lo misterioso cotidiano* como lee en *Ifigenia cruel* la “Maravilla del mundo”, como decía Fray Luis de Granada, en la emoción viva, en este pensar de Alfonso Reyes que es el ‘reunir’ y el ‘escoger’.²⁷

²⁷ Ramón Xirau. *De la presencia. Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua*. 25 de octubre de 1994. México: Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial de la UNAM, 2010. p. 27.

Al cumplir noventa años se le entrevista múltiples veces, pero recojo este testimonio de un sentido de amistad que conoció la altísima nitidez del cariño, “La amistad ha sido fundamental en mi vida. He tenido grandes amigos como Alfonso Reyes y Octavio Paz, Juan Rulfo y Gabriel García Márquez. Tengo nostalgia de ellos”.²⁸ Nostalgia de Reyes. Nostalgia de Xirau.

²⁸ Virginia Bautista. “Nueve décadas de Xirau, poeta y filósofo”, 19 de enero del 2014, en <https://www.excelsior.com.mx/expresiones/2014/01/19/939111>, consulta 8 de julio del 2020.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers
Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Dr. Luis Álvarez Icaza Longoria
Secretario Administrativo

Dra. Patricia Dolores Dávila Aranda
Secretaria de Desarrollo Institucional

Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo
*Secretario de Prevención,
Atención y Seguridad Universitaria*

Dr. Alfredo Sánchez Castañeda
Abogado General

Mtro. Néstor Martínez Cristo
Director General de Comunicación Social



COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Dr. Benjamín Barajas Sánchez
Director General

Mtra. Silvia Velasco Ruiz
Secretaria General

Lic. María Elena Juárez Sánchez
Secretaria Académica

Lic. Rocío Carrillo Camargo
Secretaria Administrativa

Mtra. Martha Patricia López Abundio
Secretaria de Servicios de Apoyo al Aprendizaje

Mtra. Dulce María Santillán Reyes
Secretaria de Planeación

Lic. Mayra Monsalvo Carmona
Secretaria Estudiantil

Mtra. Gema Góngora Jaramillo
Secretaria de Programas Institucionales

Lic. Héctor Baca Espinoza
Secretario de Comunicación Institucional

Ing. Armando Rodríguez Arguijo
Secretario de Informática

Director de la Colección
Ensayos sobre Ciencias y Humanidades
Benjamín Barajas

Editor
Alejandro García

Cuidado de la edición
Mildred Meléndez

Diseño
Xanat Morales Gutiérrez

Ramón Xirau:

A la orilla de sus palabras

se terminó de imprimir en septiembre de 2022 en los
talleres de la Imprenta del Colegio de Ciencias y
Humanidades, Monrovia N. 1,002 colonia Portales
Sur, CP 03300, Alcaldía Benito Juárez, CDMX.
En su composición se utilizó la familia
tipográfica Minion Pro.



Alfonso Reyes veía en el ensayo al “Centauro de los géneros”; tipo de escrito que ampara el rigor de la reflexión científica con el pensamiento lírico del poeta.

El ensayo es un producto legítimo de la modernidad renacentista y en él convergen dos líneas de sentido que caracterizan nuestro devenir histórico: la urgencia de la razón y el culto a las emociones.

En su origen el ensayo tuvo dos padres: Francis Bacon que le dio el intelecto y Michel de Montaigne la vertiente subjetiva. Desde entonces, el ensayo es un texto de bellas contradicciones, texto donde opera el saber imaginativo por la gracia de las palabras.

La presente Colección Ensayos sobre Ciencias y Humanidades es reflejo de esta doble tensión.

Benjamín Barajas Sánchez



* 0 - 7 0 5 6 2 0 *